

El Ruedo

ANTONIO PALACIOS

El bravo diestro aragonés en quien se centra la máxima expectación para la temporada 1956

5 PTAS.



RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO



Cándido Carmona, "EL CARTUJANO"
(BANDERILLERO)

HARTO deprecada fué para la torería la temporada de 1894, pues en ella sucumbieron, ejerciendo la profesión elegida por propia voluntad, nada menos que seis lidiadores, entre los que se contaron figuras de gran categoría como Manuel García, «el Espartero», el renombrado espada sevillano, cuyas simpatías entre la afición española se contaban por miles de millares.

Cayeron también en su lucha con los toros los novilleros principiantes Nicolás Malet y José Noriega, «el Castizo», el también novel picador Armando Díaz, y los banderilleros Manuel Sánchez Criado y Cándido Carmona, «el Cartujano», a quien dedicamos nuestro «Recuerdo» de este día.

Era Cándido Carmona un muchacho de avispado y simpático rostro, cuerpo flexible, regular estatura y no mal estilo de torear, que venía figurando en la cuadrilla del novillero, su paisano, Manuel Nieto, «Gorete». Las noticias que de él se tenían es que había visto la luz en la capital sevillana donde cursó las primeras letras en las escuelas nacionales, entrando luego a trabajar en la fábrica de loza titulada «La Cartuja», de lo que tomó el apodo cuando abrazó la profesión de la tauromaquia. Su nombre completo era el de Cándido Carmona Martínez, y la fecha de su nacimiento el 9 de abril de 1869.

Surgió en él la vocación por el arte por su amistad con algunos muchachos principiantes del famoso barrio de Triana, en donde residían sus padres. Frecuentó los cerrados, burlando la vigilancia de vaqueros y mayores; esquivó los encuentros con las autoridades, que para evitar posibles desgracias vigilaban los alrededores de los cerrados en que pastaba el ganado bravo; recorrió los pueblos de la provincia que le vió nacer y otros de la baja Andalucía, ensayando sus aptitudes en las capeas que era costumbre celebrar con motivo de las fiestas de los Santos Patronos; durmió en pajares, pasó hambre y, en fin, recorrió todo el calvario del torerillo desvalido, hasta que consiguió vestir el codiciado traje de luces.

No se encontró con fuerzas para aspirar a la categoría de matador, concretándose a la de peón de brega y banderillero, en la que fué adquiriendo soltura y buen estilo.

Acompañó como peón suelto en corridas de su región a varios novilleros de su época, hasta que Manuel Nieto, «Gorete», le incorporó a su cuadrilla. Con esta formación vino a Madrid por vez primera el año de 1893, haciendo su presentación en la corrida de la tarde del 27 de agosto, en la que de pareja con Manuel Pardo, «el Pincho», jareó los toros «Pastelero» (colorado), de don Enrique Sa-

lamanca, y «Boticario» (negro), de Miura.

Este segundo toro se arrancó sobre el matador Manuel Nieto, entró oportunamente al quite nuestro biografiado, estrechándose tanto por salvar a su jefe, que le alcanzó, volteándole, resultando con una contusión en la pierna izquierda y varetazos sin importancia. El público pudo apreciar en esta tarde que el joven diestro sevillano poseía fina factura con los rehiletes y manejaba con serenidad y aplomo el capote, corriendo bien los toros y situándose siempre en su terreno, sin inoportunas intervenciones.



Cándido Carmona, «Cartujano»

Continuó su campaña al lado de «Gorete», haciéndose aplaudir por su voluntad, buenos deseos y afán de complacer al público, y llegó para él el día fatal que el destino le tenía reservado.

Este fué el 29 de julio de 1894, en que volvió a presentarse en la Plaza de Madrid, donde se organizó una novillada con seis reses grandes y de magnífica presentación del ganadero de la tierra don Faustino Udaeta, famoso criador de reses bravas, que en breve espacio de tiempo había colocado su vacada a la altura de las primeras españolas.

Los jefes de lidia en esta corrida a que nos referimos eran el madrileño Cayetano Leal, «Pepe-Hillo»; el sevillano Manuel Nieto, «Gorete», y el albaceteño Cándido Martínez, «el Mancheguito».

En segundo lugar dióse suelta al toro «Piamonte» (berrendo en negro, capirote), el que con codicia y poder entró seis veces a los picadores Moreno, Ginebrino y Calderón.

Al cambiarse la suerte tomaron los palos Cándido Carmona y su compañero Manuel Pardo, «el Pincho». Salió el primero de los citados y se pasó sin clavar en la primera entrada, pues el toro había llegado al segundo tercio cortando el terreno y buscando el bulto; citó nuevamente, y entrando a la media vuelta dejó medio par. Su compañero también salió dos veces en falso, logrando al fin prender los palos bastante delanteros. Salió el toro rebotado de la suerte, y queriendo «el Cartujano» aprovechar la ocasión para ver si podía clavar de nuevo los rehiletes, llegó a los medios enfrentándose con el animal que hizo por él rápidamente. En este momento no pudo apreciarse si fué que el diestro se arrojó al suelo o que cayó por resbalar, es lo cierto que quedó ante la cara de la fiera y ésta comenzó a derrotar sobre el caído logrando engancharle, volteándole con furia. Acudieron al quite los compañeros, las asistencias condujeron al herido a la enfermería, donde los facultativos de servicio certificaron la gravedad de las lesiones recibidas por el infortunado muchacho sevillano, pues especialmente la lesión del pecho era de mucho cuidado.

Trasladado a la fonda donde la cuadrilla se hospedaba se puso a contribución, tanto por su jefe como por el apoderado de éste, el conocido escritor taurino don Vicente Ros y Minguez, toda su actividad e interés, sin reparar en gastos, para ver si lograban arrebatarse aquella víctima a la muerte. Por desgracia fueron inútiles todos los servicios prestados, tanto por ellos como por los facultativos que se encargaron de atenderle, y tras de sufrir durante un mes dolorosas intervenciones quirúrgicas murió a las doce y media de la noche del 27 de agosto de 1894.

Las grandes simpatías que el infortunado muchacho trianero contaba entre la afición madrileña se pusieron de manifiesto en su entierro, verificado al siguiente día. Presidían el duelo los matadores de toros Angel Pastor, Juan Ruiz, «Lagartija»; Antonio Escobar, «el Boto», y Emilio Torres, «Bombita», a los que acompañaban todos los lidiadores que se hallaban en Madrid; los cronistas de los periódicos políticos y profesionales y una enorme cantidad de aficionados.

Con fecha 25 de noviembre siguiente se verificó en Sevilla una novillada a beneficio de la anciana madre del infortunado banderillero, lo desapacible del tiempo hizo que la suma recaudada no alcanzase la cifra que el buen deseo de los organizadores se prometía.

RECORTES

Cada domingo,

Sucedió...

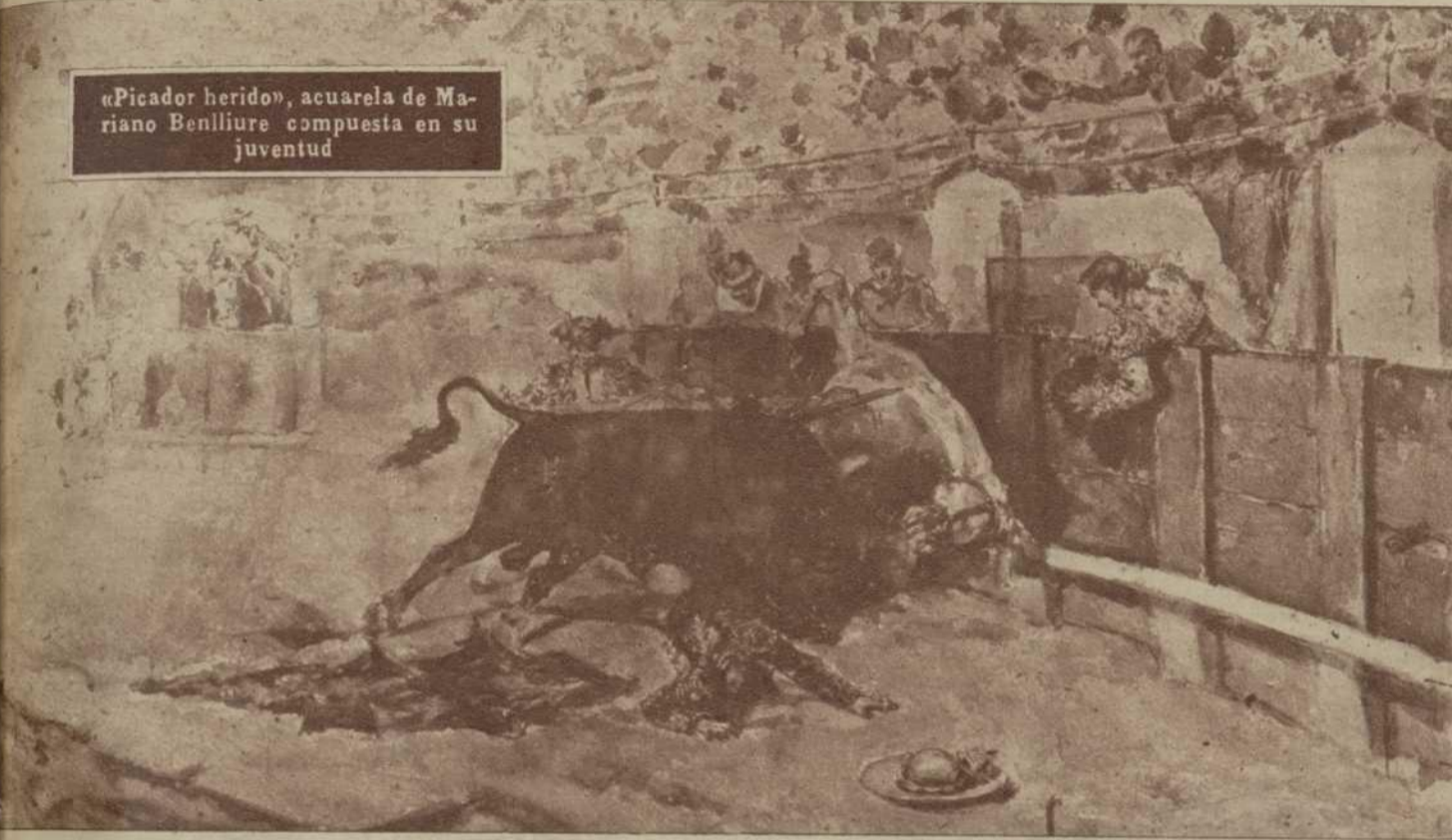
La gran revista semanal
del hogar y de la mujer.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermsilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII - Madrid, de 16 febrero de 1956 - N.º 608



«Picador herido», acuarela de Mariano Benlliure compuesta en su juventud



éste como dibujante que está muy ligada también a los toros, y es su colección —llamémosla así— de carteles y decoraciones para fiestas benéficas, y otras de carácter asimismo extraordinario.

Desde joven mostró el artista su entusiasmo por el viril espectáculo, ya lo hemos dicho; entusiasmo que no se gozaba sólo en el patrio suelo, sino fuera, lejos de él, como cuando en Italia estudiaba las obras de los grandes primitivos y renacentistas. De esta sazón data una bella acuarela que los buenos aficionados deben conocer. Es la nombrada *Picador herido*. En ella, ganado el pintor por el impresionismo —pero sin abdicar de su línea de fondo— se representa al varilarguero bajo el cuerpo de un astado, mientras éste arremete codicioso al pobre jamelgo, aplastándole contra las tablas de la barrera. Tiene fuerza, gracia y movimiento toda la disposición de las figuras; todos los integrantes de color y dinamismo conjuganse bajo una *Impresión* de animada verdad. Como si el recuerdo —pulso e impulso— español actuara con poderoso acicate, con genitor estímulo indígena, en la ejecución de la obra. Y es que la belleza del paisaje y del suelo itálicos eran incentivo, más que apartamiento, del hijo del Grao hacia la luz, el suelo y la humanidad de España.

Una vez más hemos de aplaudir las iniciativas de la Casa de Valencia, acogedora de toda digna expresión de arte, y en la que el taurino tiene un hogar para el aquilatamiento de sus valores. Porque este homenaje a los hermanos Benlliure lo ha sido también en honor de la Fiesta. No se olvide que el valenciano nombre es inseparable de las cosas de toros, y si aún tiene actualidad no deja por eso de tener historia. ¿No es rico documento de una época torera el arte más representativo de Mariano Benlliure? ¿No fué la mano de éste creadora del último monumento al más sabio y joven rey de la torería?

JOSE VEGA

RECIENTE HOMENAJE

Los hermanos BENLLIURE

EN la Casa de Valencia, donde celebra sus actos públicos el Club Taurino Madrileño, tuvo lugar hace días una reunión dedicada a enaltecer la memoria de los hermanos José y Mariano Benlliure, artistas hijos de la hermosa ciudad levantina. Bajo la presidencia de don Miguel Bordonáu disertaron los señores Zabalza, Sanchez, Manaut, Viglietti y Rico de Estasen.

Fué una velada a la que no debe sentirse ajena la afición taurina, ya que el nombre de los Benlliure, en particular el de Mariano, está unido cumplidamente a la Fiesta Nacional. Recordemos que su revelación como escultor de temas taurómicos asoma en la Exposición de Bellas Artes, allá por el año de 1876, cuando el autor de *La estocada de la tarde* no había llegado aún a los catorce de su edad. Entonces presentó un grupo en cera que llevaba por título *Cogida de un picador*, obra que la crítica elogió, sobre todo por su prometedora precocidad.

Después fué dando Mariano producciones pictóricas y escultóricas de valor vario, y en las que advertíase su buena o discreta disposición para la plástica taurina, como el óleo de *El Espartero después de una estocada*, el busto de Mazzantini, sus conocidas *Suerte de varas* y la supradicha —y harto reproducida— *Estocada de la tarde*, en cuyas dos se nota de manera inequívoca (a nuestro juicio) la influencia del escultor francés Jean Reille, que antes compuso en mármol obras del mismo asunto, y de las que hemos dado noticia documental y gráfica a los lectores de EL RUEDO.

Quisiéramos destacar hoy, puesto que viene a oportunidad de evocación, una obrita del artista que ha sido

poco llevada y traída —al menos no tanto como las que acabamos de repetir—, y es la de *El primer par*. En ella aparece el noble y bravo cornúpeto acusando la reacción del par primero de banderillas que le han hecho sufrir. Desde luego es de una ágil e hiriente verdad la actitud del toro, cuya belleza formal se suma con la sorpresa dolorosa que acaban de infligirle. Es uno de los motivos mejor logrados del artista en su no pequeña serie de interpretaciones taurómicas.

De José Benlliure, el hermano mayor, y maestro de Mariano, como lo fué de Juan Antonio, pintor —que murió antes que ellos—, apenas se puede hablar de su obra en asuntos de toros. Salvo algunos motivos de poca entidad, nada le debe la Fiesta. Sin embargo, es innegable la superioridad de José como pintor y como dibujante. Su luminoso talento levantino plasmó en bellos óleos y acuarelas. De sus dibujos, cualquier elogio que se haga no peca de excesivo, sobre todo los que reflejan a su tierra natal,

«El primer par», escultura de Mariano Benlliure

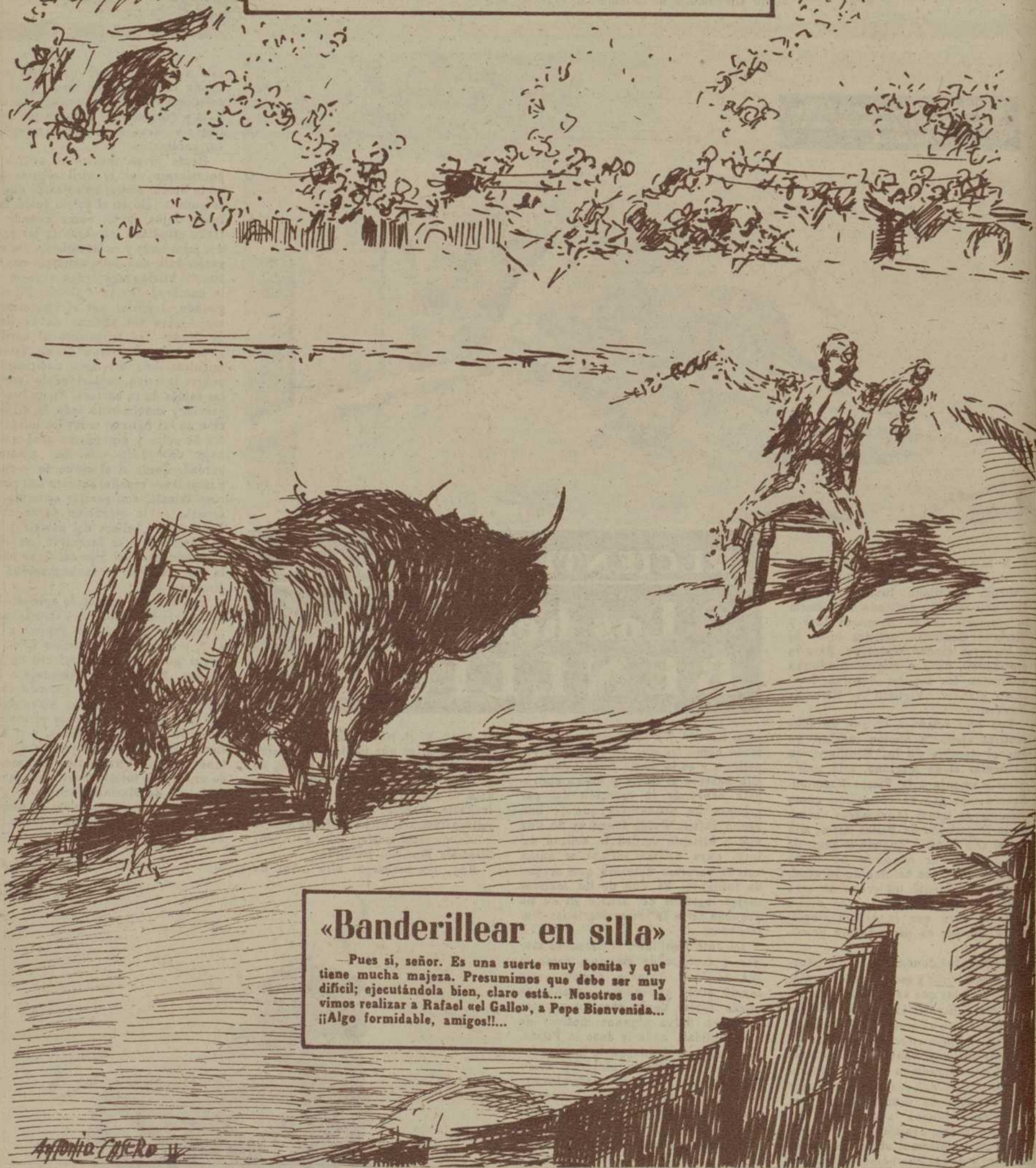
el alma y el nervio de su huerta. ¿Recordáis los que ilustran la edición de lujo de *La Barraca*, la novela de Vicente Blasco Ibáñez? Este nunca dejó de ponderar tan meritorio y entrañable trabajo. Y se dice que le reiteró ilustrarse una edición de *Sangre y Arena*, con preferencia a la que ofrecióle Mariano Benlliure.

Hay, sin embargo, una labor de



ESTAMPAS de la FIESTA

Suertes olvidadas, por Antonio Casero



«Banderillear en silla»

Pues sí, señor. Es una suerte muy bonita y que tiene mucha majeza. Presumimos que debe ser muy difícil; ejecutándola bien, claro está... Nosotros se la vimos realizar a Rafael «el Gallo», a Pepe Bienvenida... ¡¡Algo formidable, amigos!!...



El toro de lidia sugiere siempre en la imaginación del aficionado una gran tarde de sol y color. Pero ¿cómo pasan los toros la estación cruda del invierno? La meseta, en estos días, se halla totalmente nevada. Y este toro solitario —de Garcí Grande— corretea por el campo buscando para embestir el fantasma de la nieve. Como si él fuese toda la vida que resta en el silencio del páramo nevado ante los testigos mudos de las encinas



Ateridos por el frío, añorantes del calor de los días buenos en que el campo les ofrece abundante pasto de flores, los toros se apiñan y juntan en la piara para darse unos a otros un poco de calor. Un poco más allá, los pájaros saltarines e indiscretos revolotean en busca de un hueco sin nevar donde puedan hallar las sementes que precisan para su alimento. La helada y la soledad han compuesto esta estampa única de fuerza y ligereza

TOROS EN LA NIEVE

Amigos del aire libre y de la libertad, los toros se niegan a entrar en los calientes cobertizos



Soñolientos y pacíficos —como si la nevada despertase en ellos un subconsciente doméstico— los toros pueden ser llevados en manada por un solo peón hacia los cobertizos, sin que ninguno de los magníficos ejemplares haga ademán alguno de rebeldía. Parece que accgen con bovina indiferencia al refugio caliente que para estas emergencias se ha construido; un magnífico pabellón granja provista de confortables pesebreras donde reina el calor

Mas al llegar a él, la bravura de los toros se despierta y, con ella, sus ansias de libertad. No quieren ser tratados como ganado doméstico y se revuelven contra quien les empuja por el camino de la docilidad. Estos dos ejemplares —como todos ellos— se plantan de grupa al caserío con aire decidido; no entrarán por el portón de los búeyes como no sea por engaño, y se quedan a la intemperie aunque no sea más que para cornear la nieve



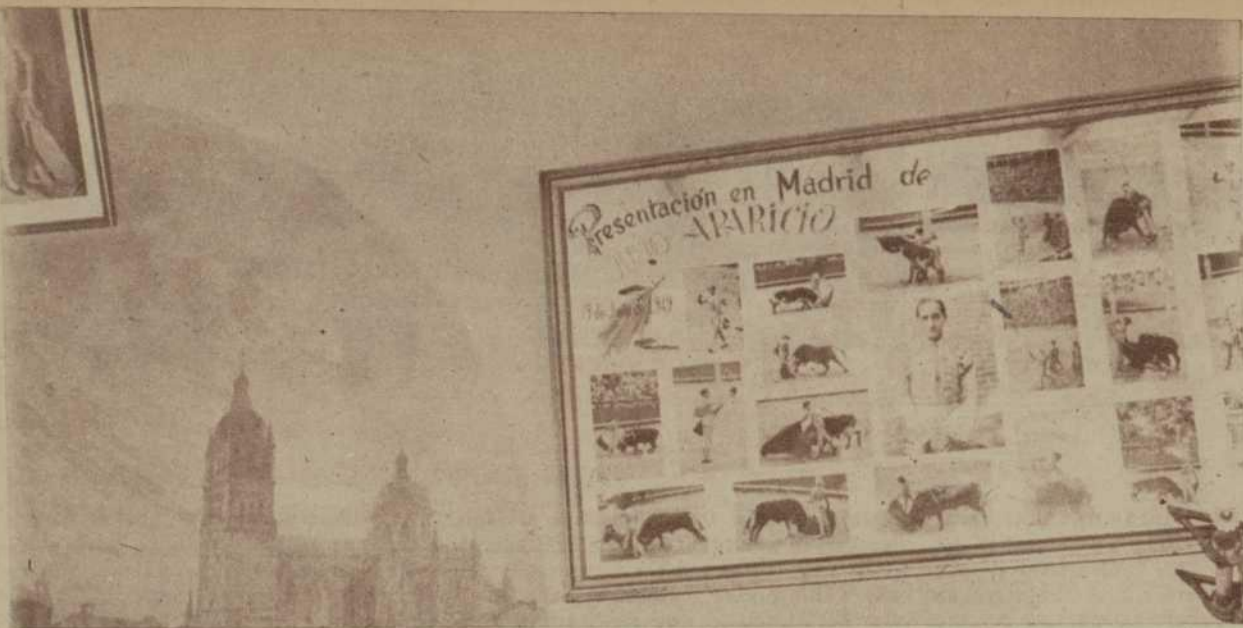
Entonces es cuando tiene que salir el carro del forraje del seguro cobertizo y —por caminos que es preciso inventar bajo el blanco despliegue nevado— salir al aire libre y helado para dejar en pequeños montones el heno que los toros necesitan para no sucumbir a los rigores de un invierno cruel. Los toros le siguen tranquilamente y corretean de uno a otro montón de hierba para saciar su apetito, aunque hayan preferido el hambre al encierro



He aquí la cercana y gallarda visión de los toros comiendo el heno en medio del campo nevado. Apenas se puede adivinar en la calmosa actitud de los bichos la cantidad de bravura que llevan dentro. Pero basta con que el fotógrafo —un extraño— se acerque más de lo discreto para que el toro del centro se encampane y mire con unas intenciones poco tranquilizadoras, preliminares de las que un día —no lejano— sacará al ruedo (Fotos Cano)

LAS PENAS T

Un magnífico «serial» fotográfico de la triunfal presentación de Julio Aparicio, en Madrid, que figura en el local de la peña



La de Julio Aparicio está formada por un reducido grupo de entusiastas, que procura llevarse bien con todo el mundo

ESTA es una peña distinta a las demás. Por muchas razones... Tiene su sede social en un establecimiento de la calle de Alcalá, pero sus miembros se reúnen con frecuencia en la misma casa del presidente, don Antonio Jiménez de Anta, en un chalet de la colonia Iturbe, donde hay una cueva confortable y un bar original bien surtido. Ahí, precisamente ahí, en esa cueva —y no sean ustedes mal pensados!—, comenzó el periodista su reportaje. Un reportaje facilito, porque los señores de la peña Julio Aparicio son gente sensata, que no quiere lios...

—A nosotros —me explica su presidente— nos llaman por ahí la Peña del Silencio. Y no porque estemos calladitos en el tendido, donde cada cual expresa su opinión con entera libertad, sino porque, como tal peña, no entramos en polémica con nadie y... todo nos parece muy bien.

—¿Para ustedes la Fiesta —pregunto— no tiene problemas?

—Pues..., sí. Probablemente, los tiene, pero nosotros creemos que hay otros muchos aficionados con más razones para ocuparse de eso. Y en último término, ahí está la Federación y las autoridades. Nosotros acataremos cuanto hagan y no regatearemos nuestro aplauso.

—¿Desde qué fecha viene funcionando la peña?

—Desde que Julio Aparicio se vis-

tió de torero por vez primera. Julito es de este barrio. Nació en una casa de la Fuente del Berro, y ha vivido siempre por aquí. Desde el principio nos agradó su casta de torero, porque eso se le veía al muchacho apenas dió los primeros capotazos. La peña se constituyó en mayo de 1948.

—¿Son muchos?

—Desde el principio nos impusimos una limitación: admitir tan sólo a quienes eran de verdad amigos y ad-



Julio Aparicio con el presidente de su peña, señor Jiménez de Anta

Trofeos conquistados por el torero madrileño y que don Felipe Arauzo guarda en unión de otros recuerdos aparicistas



La directiva de la peña, en torno a Julio Aparicio

miradores del torero. No se trataba de «hacer» propaganda, sino de confraternizar con aquellos que opinaban como nosotros. Por eso fuimos pocos, pero, eso sí, siempre bien avenidos. Nunca hemos pasado de treinta. Ahora somos veintiséis.

—¿Colaboran ustedes activamente con la Federación?

—Sí. Yo, personalmente, trabajé con don Edmundo G. Acebal en la Federación madrileña, núcleo de la Nacional. También colaboramos en las etapas que rigieron don Antonio García Martín, don Servando Muñoz y don Moisés Sancha, todos ellos magníficos aficionados. El I Congreso Taurino Internacional fué uno de los frutos que rindió el entusiasmo de esos buenos amigos. Cuando se creó la Nacional, continuamos la colaboración con el

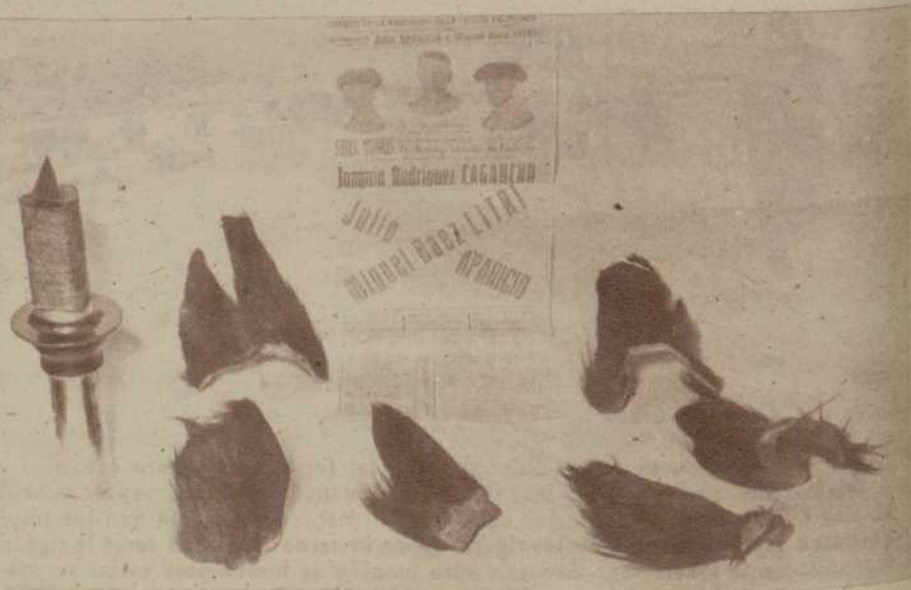
conde de Colombl, de cuya gestión estamos todos los aficionados plenamente satisfechos.

Llegan a la tertulia, que se va animando poco a poco, otros directivos, entre ellos don Felipe Arauzo, un industrial vecino de EL RUEDO —porque vive muy cerquita de nuestra casa—, que se titula a sí mismo «el aparicista número 1». Don Felipe es un hombre alegre y simpático, que «raja» por los codos. Su charla desbordante se impone a los demás.

—Mire usted —me dice—, yo soy el socio número 13. Y estoy contento con ese numerito, porque nuestro torero nació un día 13. El día 13 de febrero, para más detalles.

—No está mal.

—... Y otra cosa: Julito es para mí el número 7...



VINO JEREZANO
FINO JARANA

NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

PEÑAS DE MADRID



Curiosa participación de lotería hecha por la peña y que recuerda una localidad de toros

Y, ante mi asombro, explica don Felipe:

—¿Usted no sabe que en el juego del tute el 7 quita al as de la muestra? Pues... por eso.

Don Felipe tiene en su casa un pequeño musco de cosas aparicistas. Carteles, fotos, orejas...

—El torero me da todas las que corta y conserva... Porque muchas, ya se sabe..., van a parar al tendido para corresponder a los aplausos del respetable.

—¿Usted vió a Julio desde el principio?

—Sí. Y desde el primer momento lo anuncié: «Este va a ser torero de los caros», dije. Y ahí está. Veintitrés años y millonario. ¿Hay quien dé más?

Julio Aparicio, que tenía anunciada su visita, llega al fin... Pide perdón por el involuntario retraso y solicita respetuoso la venia para intervenir en la conversación.

—¿Se puede hablar, don Antonio?

—Claro, hombre. ¡No faltaba más!

—Es que yo quiero decir públicamente (y brinda la frase al que suscribe) que estoy muy agradecido a mi peña. Y que si no frecuento sus reuniones, como yo quisiera, es porque durante la temporada uno está siempre de cabeza de un lado para otro... Y cuando llega el descanso, que si el campo, que si el cine, que si unos días en Barcelona... Total, que tampoco tiene uno el sosiego necesario para

departir largamente con estos incondicionales amigos...

—Lo que pasa —dice un peñista bromeando— es que a ti, te preocupa venir por aquí porque sabes bien que somos unos tíos exigentes que nos pasamos la vida criticándote...

—Y ahora otra cosa —sigue Aparicio, sin perder el buen humor—, ¿supongo que ya habrán dicho ustedes, como otros, «eso» de que todo está mal y que lo que hay que hacer es esto y lo de más allá?

—No lo hemos dicho —aclara el presidente de la peña—, porque tú conoces bien nuestro deseo de no decir una palabra que pueda molestar a nadie...

—Ahí, ahí..., eso está bien.

La charla toma otros derroteros. Se comenta la temporada de Aparicio, sus cuarenta corridas y... otras cosas más. Se habla de los comienzos del torero, de su competencia con «Litri», cuando ambos repetían su nombre en Valencia casi todos los domingos. Aparicio conserva un buen recuerdo de aquellos años, como guarda al «Litri» un entrañable afecto.

La tertulia se prolonga más de la cuenta, y como es preciso dar una vuelta también por el local social, allá nos vamos todos, repartidos en varios coches, hasta la calle de Alcalá. Mientras Lendinez tira unas fotos, don Felipe Arauzo me entrega una insignia de la peña y una participa-



Don Felipe Arauzo, el aparicista número uno, según él mismo se califica.



El presidente de la peña contempla el magnífico retrato de Aparicio, regalado por éste a la entidad (Información gráfica Lendinez)

pación de lotería (caducada) hecha en forma de entrada de toros por la peña.

El presidente, ya en son de despedida, me insiste en sus palabras primeras:

—Nos llevamos muy bien con to-

das las peñas. Asistimos a cuantas reuniones nos invitan, y aunque nuestra devoción por Aparicio no reconoce límites, no por eso negamos nuestro aplauso a los demás.

FRANCISCO NARBONA

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya. 45	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano. 35	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) ... 60	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M. Cordero Torres ... 80	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso. 32	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás ... 35	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar ... 35	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA» Por Eugenio Montes ... 50	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... 40	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero ... 35	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45	45		

Historia y anécdota de la peña Julio Aparicio

SE creó esta peña en mayo de 1948, apenas Julio Aparicio destacó su nombre como novillero puntero. Socio número uno de la misma es don Germán Rodríguez. Su primera directiva estuvo formada por los siguientes señores: Presidente, don Domingo Hernández; vicepresidente, don Juan Gallgo; secretario, don Joaquín Ferrer; vicesecretario, don Manuel Castro; tesorero, don Pedro Aparicio; contador, don José Baldrima; vocales, don

Domingo Portela, don Miguel Paz y don Santos del Pilar. Actualmente rige los destinos de la peña esta otra directiva: Presidente, don Antonio Jiménez de Anta; vicepresidente, don Germán Rodríguez Zariquiegui; secretario, don José Ballester; vicesecretario, don Felipe Arauzo; tesorero, don Alejandro Sain; contador, don Angel Aparicio, y vocales, don Juan Gallego, don Arsenio García y don Ovidio Coroto.

Si entendemos por público la masa de gente que concurre a un determinado lugar o espectáculo, antaño este público no existía en los toros, que no eran un espectáculo de masas, aunque se reunieran en las plazas miles de personas. Estas personas eran espectadores puros, de los que miran con atención algo, desatendidos de lo que les rodea, con criterio propio y juicio, equivocado o no, pero personal. La conversión del espectador en público, en masa, ya he sostenido repetidas veces que es una de las causas determinantes de la transformación del toro. De las plazas han desaparecido los espectadores absorbidos por la masa. Y los pocos que quedan no cuentan.

Antaño también existía la masa. Nadie lo niega. Pero la masa antañona, mucho menor que la de hogaño, no podía manejarse con la enorme facilidad de la actual, por una razón, porque no se conocía la propaganda. No estoy muy fuerte en aeronáutica, pero tengo entendido que existen aparatos que surcan los espacios conducidos desde tierra. Y en todo caso, los aviones dirigidos por pilotos reciben constantemente indicaciones radiadas, que son su guía y sus ojos. Pues así ocurre hoy con el público de toros. Se le maneja desde fuera de las plazas por medio de la propaganda.

El público, la masa, siempre necesita alguien que la oriente. Antaño esta orientación estaba en manos de los aficionados de categoría, que actuaban en los tendidos. Y la masa se les doblegaba en algunas ocasiones, no muchas, porque aquel público era indómito, a diferencia del actual, que es sumiso, sujeto a las sutiles e invisibles redes propagandísticas.

Conste que estoy hablando en términos generales.

No necesito hacer hincapié en demostrar las ventajas que se derivaban de que fueran los aficionados y no la propaganda los rectores de la Fiesta. Me parecen obvias. Desde luego no ignoro que esos aficionados que se erigían en capitostes directivos no eran ángeles, sino hombres sujetos a pasiones, y que estas pasiones influirían en su proceder. Pero ¡qué abismo entre una pasión y una propaganda! El abismo que separa lo espiritual de lo material. Y con esto está dicho toro.

Los espectadores de antaño eran apasionadísimos. Y siempre una pasión excesiva lleva aparejada la injusticia. En cambio, la propaganda es fría, y no por eso deja de ser la injusticia misma, una injusticia que se impone inflexible, avasalladora, sin posibilidad de rectificación. En cambio, la pasión puede ceder, desaparecer, obligada por una fuerza superior a ella. En el caso taurino, por la fuerza del arte o del valor de un



Hoy no hay forma de entenderse, porque al pan se le llama «sandwich» y al vino «whisky»... O, lo que es peor, una de esas «colas» que libran tan cruentas batallas de publicidad. Y esto es lo que cunde más: la publicidad



Los espectadores de antaño eran apasionadísimos... porque entonces se llamaba al pan, pan y al vino, vino. Y a la mala lidia... mala lidia, con los correspondientes espontáneos para que las cosas entrasen en vereda sin temor a que el toro estuviese aún vivo y coleando en medio de la Plaza

El planeta de los TOROS Los espectadores de antaño y los de hogaño

torero. Las pasiones, como humanas, son versátiles. La propaganda, como comercial, es rectilínea. Jamás se aparta de su camino. Jamás cede. Jamás concede lo que al enemigo le pertenece. Es curioso observar cómo actúa en las plazas. La propaganda es tan poderosa que puede convertir lo blanco en negro. Un torero es una birria que no hay por donde cogerle. La propaganda, para estos casos, posee sus recursos. Y echa mano de la personalidad. No tiene inconveniente en declarar incluso que es una birria. ¡Ah, pero una birria con personalidad! Y sale el torero al ruedo. Y ya en el paseillo se murmura por los tendidos: «¡Fíjate qué personalidad, cómo mueve el brazo al andar!» Dado que ahora el capote no sirve ni siquiera para tener personalidad, la masa no comenta los deslavazados lances. Pero en el mismo momento que coge la muleta surge la personalidad. Y haga lo que haga se oírán en miles de bocas:

«¡Qué bárbaro, que personalidad tiene!»

La propaganda —una buena propaganda, se entiende— ha conseguido lo que parecía imposible, el que un torero no pueda fracasar nunca. Siempre y cuando, naturalmente, el torero tenga algo en que apoyarse la propaganda, y ya sabemos que cuando no tiene nada tiene personalidad. ¿Qué está mal? Pues en ese caso no se enteran más que los que le vieron, y esos, aun, aun. ¿Que está bien? No queda rincón en España adonde no llegue la noticia.

El año 1876, «Frasuelo», en tres tardes, mató en la feria de Valencia veinte toros de treinta arrobas uno con otro. Cuatro la primera tarde, en unión del «Gordito», y ocho cada una de las dos corridas restantes, él solito, por haberse lesionado Antonio Carmona en la primera tarde. «Lagartijo» repitió esta proeza el 1880, añadiendo un toro más: veintiuno en tres corridas. Y no se enteraron ni lo de Salvador ni lo de Rafael más que en Valencia. Y eso que tanto «Lagartijo» como «Frasuelo» obtuvieron triunfos clamorosos... en Valencia, sólo en Valencia. En el resto de España, incluido Madrid, ni noticia, porque entonces los periódicos no se ocupaban más que de las corridas locales. Me figuro la llegada de Salvador a Madrid y de Rafael a Córdoba. Los amigos les preguntarían:

—¿Qué tal por Valencia?

—Pues no se ha dado mal —ponderarían Rafael y Salvador—. ¿Y por aquí, qué hay?

—Nada de particular. Lo de siempre.

—¿Nos tomamos unos chatos?

—Vamos a tomarlos.

Y entre chato y chato se hablaría del tiempo.

Los espectadores de antaño eran de una intransigencia feroz, porque entonces al pan se le llamaba pan, y al vino, vino. Hoy al pan se le llama «sandwich» y al vino «whisky». Y así no hay forma de entenderse. Antaño, los espectadores, incluso la masa, tenían que juzgar por sus propios ojos. Hogaño llevan todos las

gafas de la propaganda. Antaño no había paliativos para un fracaso, ni ditirambos exagerados para los triunfos. Antaño existía una cosa que se llamaba la espina. Los silbidos eran espigas que se clavaban en las carnes del torero. Y había que sacárselas. ¡Sacarse la espina! ¡Menudo problema, hoy desconocido! La propaganda ha logrado algo que la horticultura no alcanzó, las rosas sin espinas. El camino que abre la propaganda es un camino de rosas sin espinas. El piso de los ruedos de hogaño no es de arena. Es de flores. Las flores caen de los tendidos arrojadas por manos femeninas prodigadas por la propaganda a manos llenas.

Antaño un torero precisaba enfrentarse con un público en la Plaza. Hogaño necesita apoyarse en una propaganda fuera de la Plaza. ¡Que algunos fracasan a pesar de ésta. ¡Hombre, claro!, porque la propaganda puede convertir lo negro en blanco; lo que hasta ahora no ha conseguido es convertir lo gris en negro para luego tornarlo en blanco. Ya ¡llegará, no se apuren ustedes. Por lo pronto, muchos grises torear. Y antaño, un gris ni las cataba en Valdemorillo. ¡Y cuántos toreros grises de antaño serían hogaño de una blancura deslumbrante!

El espectador de antaño era muchas veces injusto y cruel con los grandes toreros. Les silbaba sin piedad. Lo que no hacía era aplaudir a los malos. Un torero malo o torpe, o medroso, aunque tuviera personalidad —y algunos la poseyeron, y auténtica—, no tenía la menor probabilidad de triunfar, no hasta encaramarse a los primeros puestos, sino tan siquiera a ocupar uno de segundón. Se hundía irremediablemente. Y esto es lo que la propaganda no puede consentir. ¿Para qué se ha inventado entonces? El buen paño siempre se ha vendido en el arca. Pero ¡y el malo? ¡Es que el malo no tiene derecho a la vida? ¡Pues naturalmente que sí! La seda siempre ha sido la seda. Hogaño hay que decir la seda natural para diferenciarla de la artificial, creación de la propaganda. ¡Y por qué no iba a haber toreros artificiales? ¿Quién lo iba a impedir? ¡El público? ¡Pobre público, qué sabe él de eso! La que sabe es la propaganda, prestidigitadora incomparable. ¡Ven ustedes este torero? ¿Qué dicen ustedes que es negro? Vamos a verlo. Se monta el tinglado. Ya está. Ya es blanco. Y ahora, ¿qué dicen ustedes? ¡Caramba, pues es verdad, no había yo caído, qué tonto es uno!

ANTONIO DIAZ-CANABATE

LA NOVILLADA DE LAS FIESTAS INVERNALES DE MALAGA

Seis novillos, mansos y difíciles, y tres novilleros valientes
GRAVE COGIDA DE MANOLO SEGURA



Lo mejor de la novillada fué, sin duda, Carmencita Sevilla, que asistió a los toros en una barrera



Un pase con la derecha de Manolo Segura, en el único novillo que, por cogida, pudo torear el domingo



Gregorio Sánchez, en un excelente pase natural; tuvo una buena tarde y pasaportó el tres novillos



Un pase natural de Antonio Vera, que dejó muy buen sabor en la Malagueta, donde se espera la repetición

Manolo Segura en la enfermería, después de ser asistido, visitado por las cuadrillas (Fotos de Arenas)

NO ha habido suerte este año en el espectáculo taurino de las fiestas invernales malagueñas. Y la culpa principal —no decimos única porque el aire también coadyuvó al resultado nada grato de la novillada— fué del ganado. Los señores Tabernero de Paz no tuvieron suerte en la elección de los seis animalitos que enviaron a Málaga. Estaban, eso sí, bien presentados, gorditos y tenían cabeza cómoda, aunque bien puestos de pitones. En la dehesa, primero, y en los corrales, después, una preciosa novillada. Pero salieron al ruedo mansurroneando, y luego, durante la lidia, no tenían otro objetivo que coger a quienes se les ponían delante, acuchando por ambos lados, tirando cornadas y presentando, en fin, toda clase de dificultades. Seis novillos que más que de Paz parecieron... de guerra.

Con esta clase de ganado, pocas cosas se podían hacer de lucimiento. Y esas pocas las hicieron Manolo Segura, Gregorio Sánchez y Antonio Vera, cuya labor en conjunto fué reconocida por los aficionados. Lo prueba el hecho de que si no ovacionaron con calor —porque la tarde, además, era de esas cuatro o seis fresquitas que durante todo el invierno tenemos en Málaga—, tampoco se oye ni un sólo pito. Y mejor y más eficaz prueba: a los tres muchachos los van a repetir en La Malagueta el día 19.

Manolo Segura, que se despachó muy aseadamente al primero, como al final no dió la vuelta al ruedo, según tiene por costumbre, se arrimó con coraje en su quite del segundo, y en los lances de frente por detrás

le dió todas las ventajas al animal que lo cogió aparatadamente, enviándolo a la enfermería con una cornada en el muslo derecho.

Gregorio Sánchez demostró lo bien que puede con los toros, por difíciles que éstos sean. Con la muleta hizo faenas de castigo a dos dedos de los pitones, sin perder la cara a su enemigo y con ese dominio toledano que trajo a los ruedos Domingo Ortega. Aprovechó todos los momentos que pudo para estirarse en muletazos con la izquierda y con la derecha, lo que le costó dos volteretas, de las que afortunadamente salió ileso. Con el estoque despachó pronto sus dos toros y al segundo de Manolo Segura, ganándose la pronta repetición en La Malagueta.

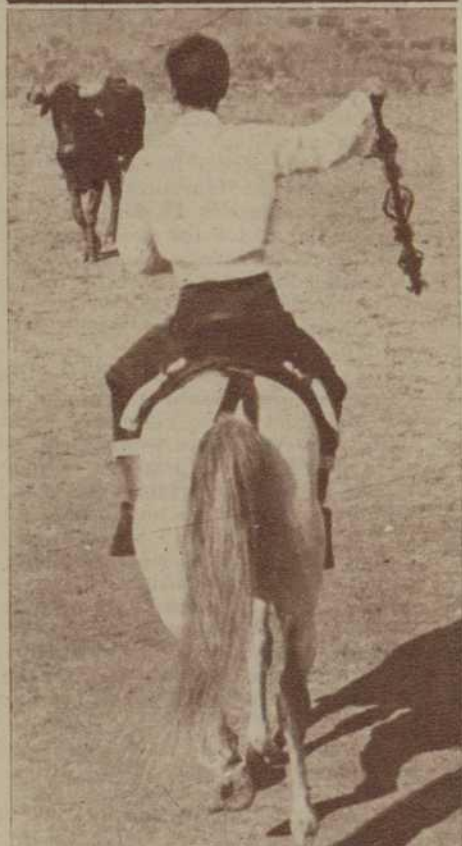
Antonio Vera dejó también buenisima impresión. Empezó con un cambio de rodillas impresionante y tres verónicas y medias magníficas, que fueron lo más lucido de la tarde. Y luego, toda ella siguió valentísimo, luchando gallardamente con las malas ideas de sus adversarios, a los que, pese a las dificultades que ofrecieron, sacó algunos muletazos sueltos, finos, pintureros, graciosos. En algunos momentos recuerda mucho este torero a Manolo González, el gran maestro de la escuela sevillana. También estuvo facilón con el estoque. Y si bien no logró el triunfo apoteósico de Almería, porque los novillos fueron el reverso de los bravos y nobles de don José Quesada, que se lidiaron aquella tarde, ha dejado muy buena impresión, que esperamos mejore aún más en el próximo día 19 con las reses del marqués de Domecq. ¡Que así sea!

JUAN DE MALAGA



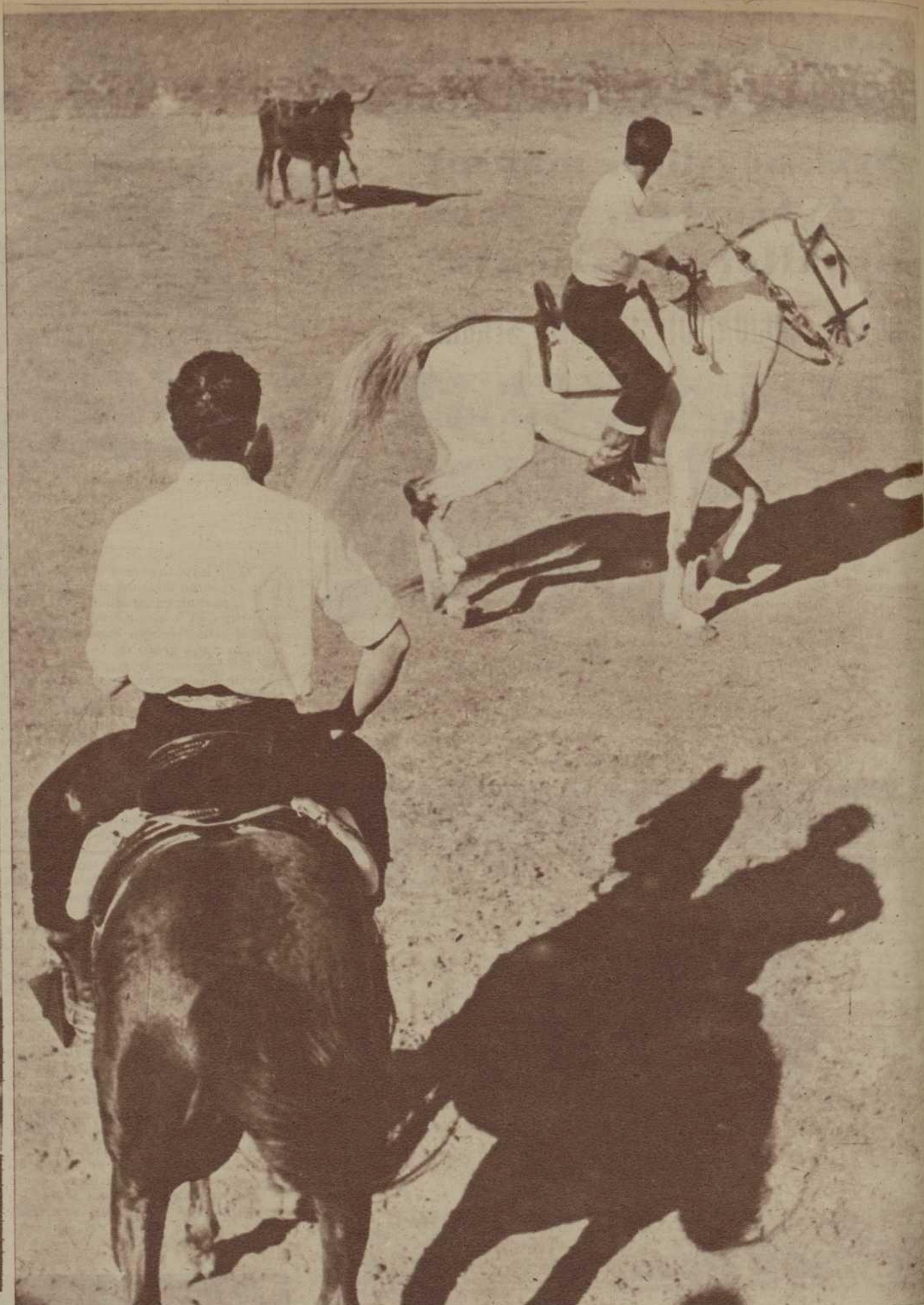


He aquí una nueva estampa para los taurinos: la de Carlos Arruza rejoneador. Aquí lo vemos, durante su estancia en Sevilla, alternando con Angel Peralta, que, como en una simbólica alternativa del arte de la jineta, le da banderillas



Evidentemente Carlos Arruza tiene prestancia de buen jinete y adopta rápidamente las actitudes de su profesor de rejoneo; porque no hay duda que este modo de citar para las banderillas es digno del gran maestro del rejoneo moderno

¿Arruza, rejoneador? Algo de esto se guarda en el tintero la Fiesta. Por Sevilla, ciudad donde tienen porte pagado todas las fantasías, sin perjuicio de su más seria cátedra taurina, corre el rumor de boca en boca, con algún que otro aliño anecdótico. Hay quien asegura, incluso, que don Pedro Balañá no le pierde la pista a los entrenamientos del torero mejicano y que le ha hecho proposiciones. ¿Se figuran ustedes lo que sería en un cartel, por ejemplo, un mano a mano Arruza-Peralta? Los toros están ahora por los rejoneadores y nada tiene de particular que el maestro retirado, que se fué de los toros, vuelva a la Plaza montado en un brioso caballo. Fuera lo que fuese —fantasía o realidad—,



He aquí una bella estampa del toreo campero a la jineta. Bajo la vigilancia del rejoneador veterano, Carlos Arruza hace piañar a su jaca para fijar la atención de la vaquilla, que anda un poco huída por efectos del primer par clavado

lo que sí es cierto —porque lo hemos visto con estos ojos que se comerá la tierra— es que Arruza se entrena con los caballos de Angel Peralta, en la misma finca de éste. Merecía la pena confirmarlo y hemos hecho la excursión, una mañana fría, en la que el viento de la Isla Mayor soplabá a cuchilladas. Rojas —la finca de Angel y Rafael Peralta— es un cortijo de toros, que alza su blanca silueta de casa andaluza sobre el verde e inmenso ta-

pete de las marismas. A unos cincuenta kilómetros de Sevilla y cara al extraordinario panorama de las tierras ganadas para el arroz español, amargo, como todos, pero valiosísimo para nuestra economía. Como manchas negras, aquí y allá, los toros de la ganadería de los hermanos Peralta. En la Plaza, amplia y de bella traza, Carlos y Angel —el maestro y el discípulo o, al mismo tiempo, el discípulo y el maestro—, sobre el brío contenido —disciplinado

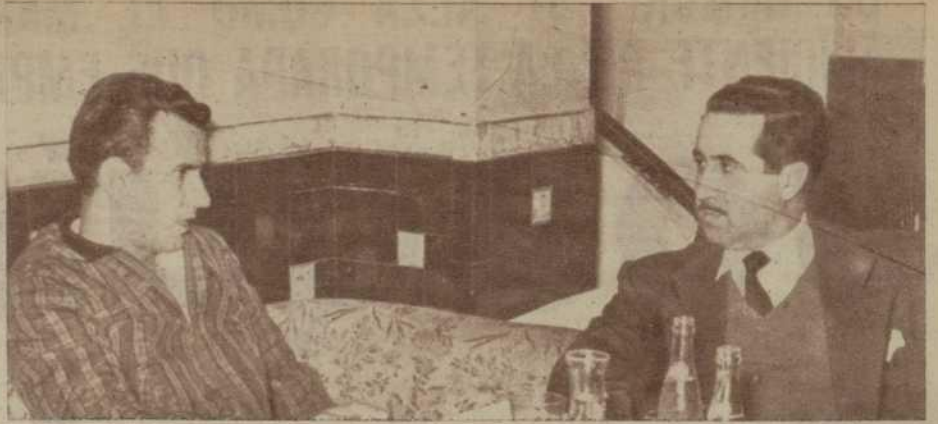
por las riendas— de dos corceles. Va a salir una vaquilla y Angel explica al diestro azteca cómo hay que hacer para clavar un rejón. Hay que dirigirse — dice— en línea recta, como para matar. El caballo hará lo demás, si al jinete no le tiemblan las manos. La vaquilla sale y Carlos, tras varios intentos, clava, con energía y con precisión.

Siguen otras pruebas, sobre el albero alcalareño, que el ganadero, con buen gusto, ha llevado a Rojas. Del mismo que dora la Plaza de la Real Maestranza o las calzadas del Parque de María Luisa. Una vaquilla, dos... hasta tres. Carlos y Angel pasan una y otra vez y burlan el empuje rabioso del enemigo imberbe, codicioso y alegre.

ARRUZA

se hace rejoneador

En Rojas le hemos visto torear a caballo.--¿Le ha ofrecido un contrato Balañá?



Carlos Arruza hace a nuestro corresponsal, «Don Celes», las confidencias que damos en este reportaje, según el cual podremos asistir en Barcelona a un «mano a mano» de rejoneadores —Arruza-Peralta— bajo la capacidad organizadora Balañá

Entusiasmado, Carlos nos dice: —En un día he aprendido más que en Méjico en tres meses.

Pues claro, hombre. La geografía tiene sus caprichos y no es ninguna casualidad que Peralta haya nacido precisamente aquí, en Andalucía la Baja, casi mirando a la Giralda. Carlos durante tres meses ha recibido lecciones de un profesor de alta escuela en su país. Pero nada; no prosperaba en el aprendizaje.

—No sé que me pasaba, pero a aquel hombre no le cogía yo la onda...

A Angel Peralta, maestro de maestros, sí. Y tanto. Vedlo, si no, en ese galope de costado, perfecto, extraño, prodigioso. Vedlo también en una «passage» lento, cimbrante, orgulloso. Vedlo sencillo, elegante, en el paso español...

—Me ayuda también —dice— el caballo.

Desde luego. Se trata de «Rumboso», uno de los campeones de la magnífica cuadra del rejoneador sevillano. Un caballo que sabe rejonear al cambio. Peralta se lo enseñó, Dios sabe cómo.

Cuando se le preguntó, Angel empieza a explicarnos con argumentos ácidos, entrañables:

—Mire usted. Los caballos, como las personas, piensan durante la noche en las cosas que han visto, oído o sufrido durante el día.

En una palabra: consultan con la almohada. Es entonces cuando distinguen entre las personas y dan con aquel que es capaz de dominarlos. De esta manera Peralta ha logrado su tirmanen'o caballar de catorce estrellitas. Entre ellas cuatro que banderillean a dos manos, con banderillas cortas y por los dos lados. No hay que decir que lo hacen con el complemento del jinete. No con ustedes, lector, ni con este servidor de usted, que lo cuenta. No se haga ilusiones.

Interrogamos a Carlos por su futuro. Niega, desde luego, todo propósito profesional sobre el toreo a caballo. Niega, además, que pueda volver a los toros.

—Viviré, creo, para siempre, en Méjico, en una finca que he adquirido a cien kilómetros de la capital federal.

Mientras Angel inicia un «piaffe», el mejicano nos da otros detalles del rancho sobre el que ha echado el ancla de su hogar, con mujer y tres

hijos. Su carrera como padre de familia numerosa va a buena marcha. La finca se llama «Pastege» y da nombre también a la ganadería, porque allí, en Méjico, se suelen anunciar las ganaderías con el título del rancho, adicionado con una indicación sobre la propiedad. Así, cuando nuestro hombre contrata su ganado se dice en el cartel: «To os de Pastege, de la propiedad de don Carlos Arruza.» Un poco complicado, ¿verdad? Sin embargo, Carlos se da por satisfecho con esto. Está orgulloso de los toros que produce a base de vacas de San Diego, con cinco sementales de Murube, que llevaron de España los antecesores en la propiedad.

Nuestra indiscreción no se resiste a la consabida pregunta al torero retirado. ¿Ganó mucho dinero? Lo raro es que no ha dado la respuesta clásica: «Ni tanto como dicen mis amigos ni tan poco como aseguran mis «nemigos.» Carlos, más llanamente afirma, con dejo muy mejicano:

—Para vivir, cuidándolo, porque si se descuida uno «tantico»...

Después las cañas se truecan en

lanzas. Arruza es el maestro; Peralta, el discípulo. Ha saltado a la arena una vaquilla y va a ser tentada. Desde el caballo, el picador, con la pierna embutida en acero, la llama con un raro esperanto, entre tierno y astuto. El pobre animal acomete varias veces hasta que chorrea la sangre por su lomo. Arruza entra en juego, y no es cosa ahora de detenernos demasiado en explicar lo que vimos. Basta un dato contable: 120 pases a una becerra. ¿Hay quien quiera más?

Angel Peralta, boquiabierto, dice:

—Eres peligroso para el ganadero. Le haces creer que todas las becerras son buenas. Las atontas y las haces pasar. Es preferible que vengan a tentar los que luego torearán en la Plaza.

Cuando termina la pequeña fiesta —mejor dicho, la clase por partida doble— Carlos se despide de nosotros solemnemente porque sale pronto para América. No sin antes prometer:

—Volveré para la Feria, desde luego. Mi mujer sueña con pasearse a caballo por el real.

DON CELES



Otra de las fases del entrenamiento de Carlos es este momento en que deja que la vaquilla embolada «peine» con las astas la frondosa y gallarda cola de la jaca. ¿Cuál será el efecto de esta misma suerte realizada en los ruedos de «verdad»?



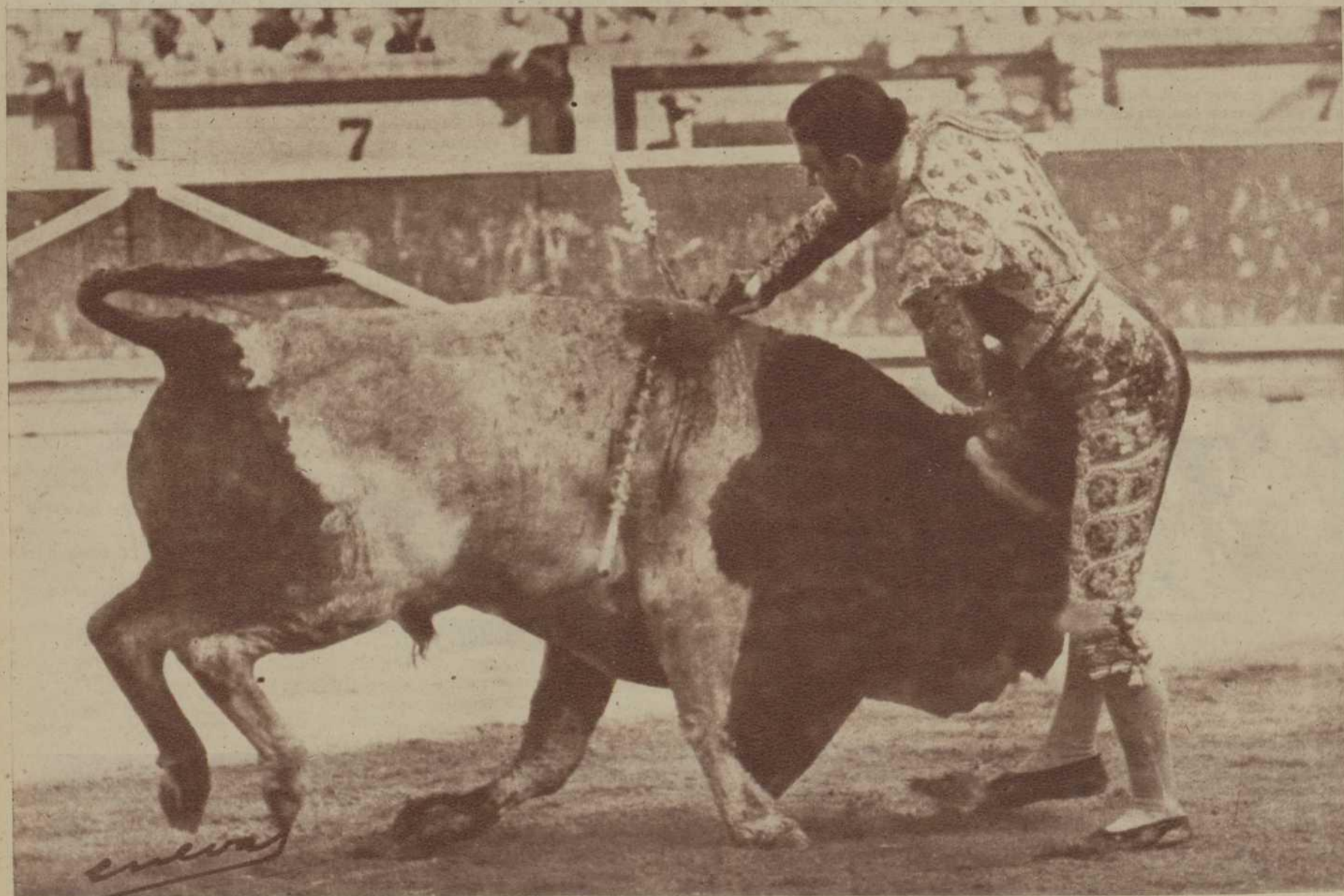
Según los clásicos del rejoneo, el torero a la jineta no puede clavar sus artes de combate mas que «a estribo», es decir, cuando las dos astas del toro enfrentan la pierna del caballero. Así, exactamente (Reportaje gráfico Arenas)

UN NOMBRE SE ALZA COMO EL MAXIMO
ALICENTE DE LA TEMPORADA QUE EMPIEZA

Joaquín Bernadó



EL NOVILLERO TRIUNFADOR EN
1955, TOMARA LA ALTERNATIVA
EN LA FERIA DE LA MAGDALENA
DE CASTELLON





SE PROYECTA DERRIBAR LA ACTUAL PLAZA DE TOROS DE VALENCIA Y CONSTRUIR OTRA CAPAZ PARA 40.000 ESPECTADORES

EL pasado día 10, el presidente de la Diputación de Valencia, don Francisco Cerdá, reunió en su despacho a los redactores de los periódicos y emisoras valencianas para comunicales que había recibido proposiciones para trasladar la Plaza de Toros, urbanizando seguidamente los solares que actualmente ocupa.

Al parecer, son dos las proposiciones que hay para realizar dicho proyecto. La una parte de la actual empresa de la Plaza de Toros, señores Alegre y Puchades, en combinación con el señor Ripoll, constructor éste, que hace unos años era vendedor ambulante, según dicen, y que en la actualidad reúne varios millones de pesetas ganados con la construcción. La otra proposición parte, al parecer, del anterior empresario de la Plaza de Toros, don Cristóbal Peris.

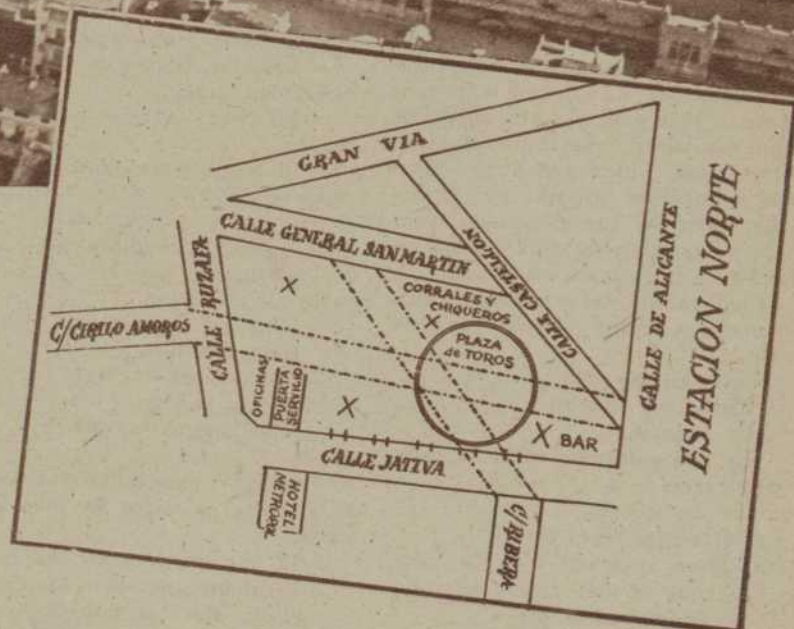
Para llevar a cabo este proyecto, la Diputación no tendría que desembolsar más que el importe del solar, en donde habría de situarse la nueva Plaza de Toros, que sería construida por la empresa constructora, cobrándose su importe con parte de los solares que hoy ocupa la Plaza de Toros, valorados en cien millones de pesetas aproximadamente, y siendo de cuenta de dicha empresa constructora, la edificación de todos los solares que que-

dasen de propiedad de la Diputación. La nueva Plaza de Toros sería del mismo estilo que la actual, pero con un piso más, ya que se quiere que su aforo sea de cuarenta mil espectadores. Su emplazamiento sería junto a la estación de Aragón o en la avenida de Castilla, es decir, en la carretera de Madrid a Valencia.

De aceptar la Diputación alguna de las proposiciones, los solares que ocupa la actual Plaza de Toros serían atravesados por dos calles formando una X, que ayudaría a descongestionar el tráfico de las calles de Ruzafa, Játiva y Alicante. A los lados de esas calles quedarían cuatro polígonos, en lo que se levantarían grandes edificios, y en sus patios de luces, un Palacio de Deportes, un cine de estreno y algún otro salón de espectáculos. En el sótano se haría un monumental garaje para aparcamiento de coches.

El derribo de la actual Plaza de Toros permitiría el ensanche de la calle de Alicante hasta su confluencia con la de Castellón; la calle de Ribera se prolongaría hasta desembocar en la calle del General San Martín y la de Cirilo Amorós se prolongaría igualmente hasta la calle de Alicante.

El presidente de la Diputación dijo que la Corporación estaba dispuesta a estudiar detenidamente



las proposiciones que se le sometan sobre este asunto, siempre que se parta de la base de que la Diputación no tendría que hacer desembolso alguno. Solamente estaría dispuesta a adquirir los nuevos terrenos donde la Plaza haya de ser edificada, para que continuase siendo propiedad del Hospital Provincial. Este sería el único gasto que tendría la Diputación en este asunto. Y, de hecho ni ese siquiera, puesto que el valor de los materiales de derribo quizá fuesen suficientes para adquirir los nuevos solares.

El proyecto, si se lleva a cabo, aumentaría considerablemente la renta del hospital, pues en la actualidad no llegan a un millón de pesetas lo que percibe por el arriendo de la actual Plaza de Toros, y realizando el proyecto, con la renta que le proporcionase la Plaza de Toros nueva, el Palacio de Deportes, los cines y los pisos que le dejase la empresa constructora, podrían llegar a cerca de diez millones la renta del hospital.

Aún es pronto para ver como reacciona el pueblo valenciano ante este proyecto. Las opiniones que hasta ahora hemos recogido son para todos los gustos. Unos opinan que con la desaparición de la Plaza de Toros actual se solucionaría, en parte, el problema del tráfico. Otros, por el contrario —sobre todo los aficionados, y también los románticos—, dicen que es un crimen hacer desaparecer la Plaza de toros del sitio que hoy ocupa. Se presiente que las secciones abiertas al público en los periódicos, para que opinen, se van a ver en los próximos días muy animadas, como lo estuvieron otras veces para opinar sobre la Plaza de la Reina y sobre la reforma del Puerto.

Para mejor comprensión de los lectores de EL RUEDO, junto con esta información, damos un ligero plano de cómo se urbanizarían los actuales solares de la Plaza de toros en el caso de que ésta fuese derribada.

Ellas también van a los toros

LINA ROSALES



Lina es concreta en sus respuestas y observa cómo Córdoba las recoge literalmente

«LO QUE MAS ME EMOCIONA ES UNA GRAN ESTOCADA; LO QUE MAS ME IRRITA, CUANDO SE ABUCHEA AL TORERO SIN REPARAR EN EL TORO.» — «NO ME GUSTARIA CASARME CON UN TORERO; CON UN GANADERO, SI.» — «YO TOREE UNA VEZ Y ME TAMBALABA HASTA EL BUFIDO DE LA VAQUILLA.»

una heroicidad, creen tener conquistado a todo el mundo. Desde luego admiro a los toreros, aunque viva en ese mundo aparte en que se desenvuelven.

—¿Te gustaría casarte con un torero?

—No. Preferiría un ganadero.

—Bueno, ¿y cuándo te casas?

—¡Quién sabe!

—¿Cuando surja el ganadero?

—¡Quién sabe!

—¿Has toreado alguna vez?

—Sí, en la película «Bajo el cielo de España».

—¿Qué tal quedaste?

—Decían que lo mejor que tenía eran las espantadas, que se parecían a las de «el Gallo».

—¿Diste a algún pase?

—Uno

—¿De capa o de muleta?

—De capa.

—¿Y qué tal remataste?

—Remató la vaquilla contra las tablas. Menos mal que allí me hicieron el quite, si no todavía me está achuchando.

—¿Lo más difícil que viste frente a la vaquilla?

—Quitármela de encima; a mí me parece que dar un pase no es muy difícil, pero ¿cómo se va uno de allí airosamente? Yo veía cabeza por todas partes; me tambaleaba hasta el bufido.

—¿Desde qué localidad te gusta ver las corridas?

—Muy cerca de los toreros, para verlos bien tomar el vasito de agua, escuchar los comentarios que hay a su alrededor, los consejos..., en fin, vivir un poco la Fiesta por dentro.

—¿Qué sabes de los entremetidos de la Fiesta?

—No me gusta nunca saber interioridades de los toros ni de nada, porque me restaría emoción e ilusión.

—¿No me cuentas ningún chisme del cine?

—Siempre estoy ajena a todo lo que ocurre. No me interesan los chismes.

—Pues cuéntame algo que no sean chismes.

A la guapa Lina Rosales no le coge desentrenada el tema torero; apenas le propuse la entrevista me confesó que su padre es un aficionado viejo, cuya antigüedad certifica el abono que tiene desde los tiempos de la Plaza vieja que se alzaba en la carretera de Aragón. Pero la señorita Rosales, para quien en lo físico no es preciso emplear adjetivos, porque las fotos que ilustran el reportaje son el mejor espejo de su belleza, inteligente, reflexiva, quiere advertir, antes de escuchar el primer interrogante que en materia de toros no sabe ni más ni menos que cualquiera de las muchas mujeres que se asoman con frecuencia a las plazas de toros. H. cha a advertencia, porque así me lo pide ella, y, por mi parte, tengo que decir que Lina Rosales, como buena observadora de todo, tiene su opinión propia. Así lo demuestra por las contestaciones, concretas y espontáneas, con que ha satisfecho la curiosidad del preguntón.

—Lina, ¿cómo vas a la Plaza, como aficionada o como simple espectadora?

—Como aficionada.

—¿Entiendes mucho?

—Un poquito.

—¿De qué entiendes más, de toros o de toreros?

—Más de toreros.

—¿No te fijas en el toro?

—Sí, pero entiendo más de toreros. Creo que es más difícil entender de toros propiamente dicho.

—Pues ahora vas a poner como ejemplo un buen torero y un buen toro.

—El que toreó «Manolete» en la corrida de Beneficencia, creo que la última en que tomó parte, que, por cierto, le cogió.

—¿Y de los toreros actuales?

—Antonio Bienvenida. Bueno, como creo que en los actuales también entra Domingo Ortega, di que a mí me parece un gran maestro. Es el Ricardo Calvo de los toros.

—¿Un símil cinematográfico?

—El Gary Cooper del cine.

—¿Encuentras alguna relación entre los toros y el teatro?

—Los dos tienen el mismo principio: las tablas.

—No has estado pesadita, caramba.

—Ahora en serio: tanto en el teatro como en el cine y los toros es corriente que el público eleve a una figura para, inmediatamente tratar de derribarla; por eso lo difícil es mantenerse arriba.

—¿Qué tal te sostienes tú?

—Bastante bien.

—¿Te apoyas en algo?

—En mí misma.

—¿Encuentras ayuda en el público?

—Sí. Sobre esto tengo que decir que el público de toros es más apasionado.

—¿Y las mujeres en los toros?

—También son más expansivas.

—¿Lina Rosales también?

—Sí; me contagio. Hay momentos en que no se puede una contener.

—¿En qué momentos?

—Lo que más me emociona, una gran estocada; lo que más me irrita, cuando se abuchea al torero sin reparar en si el toro se presta o no a lo que pide el público. Por ejemplo, yo vi una corrida en que toreaba Humberto Valle y el público no le dejaba en paz, y yo veía que el chico no podía hacer más con aquel toro que le tocó en suerte; bueno, en desgracia.

—¿Dónde te gusta más ver toros, en Madrid o en provincias?

—En Madrid. Después en Sevilla, por el ambiente. En provincias encuentro que los toreros triunfan con más facilidad.

—¿De qué escuela eres partidaria?

—De la rondeña, que practica a las mil maravillas Antonio Ordóñez. Este nombre debe figurar en la contestación que te di antes sobre los toreros actuales.

—Oye, Lina, de tener que hacer una película con un torero como galán, ¿a cuál elegirías?

—Desde luego, a Luis Miguel, no.

—Descartado Luis Miguel.

—Elegiría a Pepín Martín Vázquez, porque le he visto y quedaba bien como actor, por lo que ya está entrenado.

—¿Qué opinión tienes de los toreros en la calle?

—Como están acostumbrados a conquistar al toro, lo cual me parece



Ya iba la interviú avanzada cuando Lina Rosales pidió un cigarrillo rubio para seguir cambiando contestaciones por interrogantes. Y el fotógrafo la «cazón» saboreando el «rubio»...



«Sí, me contagio y hay momentos en la Plaza en que no me puedo contener y exclamo: ¡Oooooo!...»



«Domingo Ortega me parece un gran maestro. Es el Ricardo Calvo de los toros. O el Gary Cooper del cine»



«Decían que lo mejor que tenía yo eran las espantadas, que se parecían a las de «el Gallo»»

O SALES va a la Plaza como aficionada

—Después de la llegada de Sofía Loren no sé que ocurra nada más.

—Cuéntame cosas de Lina Rosales.

—Pregunta.

—¿Qué haces?

—Pasearme.

—¿No trabajas?

—Ahora no.

—¿Planes?

—Tres películas, una, quizá, en Buenos Aires.

—¿Teatro?

—Esta temporada, ya no; la próxima. Tamayo me habló para «Proceso de Jesús», pero no pude aceptar porque entonces yo tenía pendiente un compromiso cinematográfico, lo que me impidió acceder a sus deseos.

—¿Y revista?

—¡No!

—¿Nunca más?

—Lo de nunca no se puede decir; pero, por ahora, no pienso.

—¿Dónde te ves mejor, en cine, en comedia o en revista?

—En comedia.

—Y eso que tú surgiste en la revista.

—Sí.

—¿De casualidad?

—No. Entonces me gustaba.

—Lina, ¿de qué estamos mejor, de actrices de comedia, de «estrellas» o de «vedettes»?

—De actrices de comedia.

—¿Después?

—De «estrellas».

—A ver, una actriz.

—Conchita Montes.

—Una «estrella».

—Carmen Sevilla.

—Una «vedette».

—Celia.

—¿De cuál de ellas estás más cerca?

—De ninguna, porque yo soy un poquito mezcla de todo.

—Voy a pedir la oreja para ti.

—Espera, que voy a matar.

Lina Rosales toma un pañuelo y dibuja el volapié como mandan los cánones.

—Trae el pañuelo que lo agite en tu honor...

Santiago CORDOBA



...y toreando
...paración a las

Ha surgido una pregunta un tanto comprometidilla, y Lina Rosales medita conscientemente la respuesta. Fué cuando sonaron tres nombres. Estos: Conchita Montes, Carmen Sevilla y Celia Gámez

Como a Lina Rosales lo que más le emociona de la Fiesta es una gran estocada, ella quiso rematar la entrevista simulando la suerte del volapié frente a un toro imaginario; pero el que en esta ocasión falte el toro es lo de menos, porque ante este «monumento», ¿qué falta hace?... (Fotos Martín)

FESTIVAL Y PRIMERA NOVILLADA

FIESTAS DE CIUDAD RODRIGO



El paseillo el día del festival. No faltó quien lo hizo con el chaquetón sobre os hombros

En ambos festejos se lidiaron reses de Hermanos Rodríguez Pacheco

Faraco, Celis, «El Turia», Mahillo, Javier Olleros y Juan Vargas actuaron en el festival que se celebró el día 11

Ángel Carmona, que cortó orejas y rabo, y Miguel Flores, que fué premiado con una oreja, torearon el día 12



El venezolano César Faraco, que cortó las dos orejas, en un buen muletazo por alto



El novillero Marcos de Celis, que cortó una oreja, en un lance con la capa



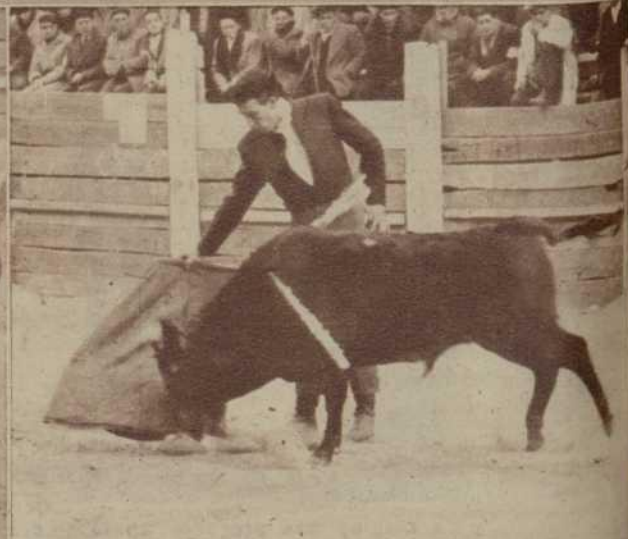
El valenciano «El Turia», que también cortó oreja, en un pase de pecho



Antonio Mahillo, que cortó orejas, rabo y pata, en un muletazo por alto



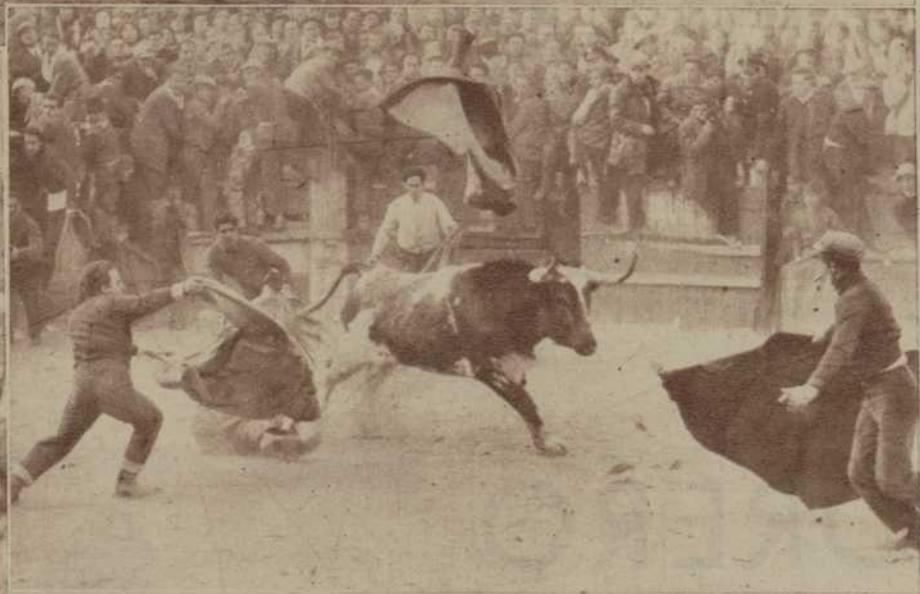
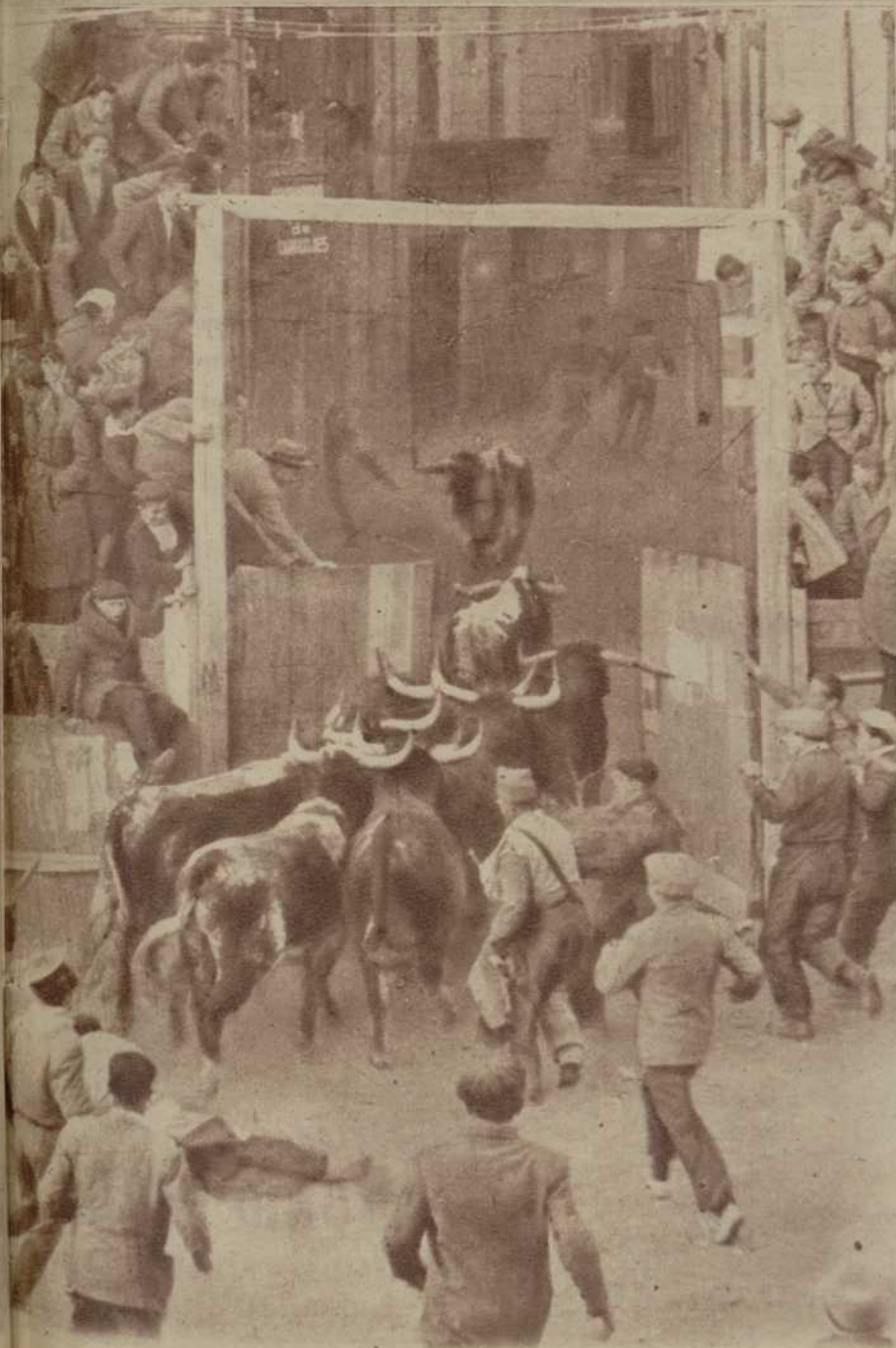
Javier Olleros entrando a matar. Perdió la muleta y pinchó en hueso



Un muletazo en redondo de Juan Vargas. Este cortó orejas, rabo y pata

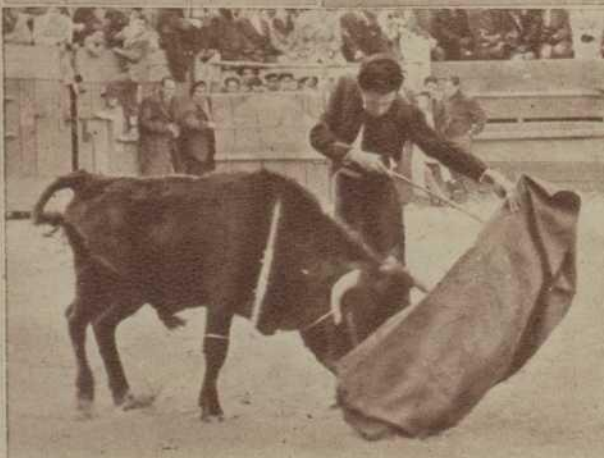


Estampa típica del encierro en Ciudad Rodrigo, primero de los que se celebran en España



La capea con toros sin afeitar ni cosa parecida es siempre pródiga en cogidas

En Ciudad Rodrigo hay encierro y desencierro. Este es el desencierro del día 12



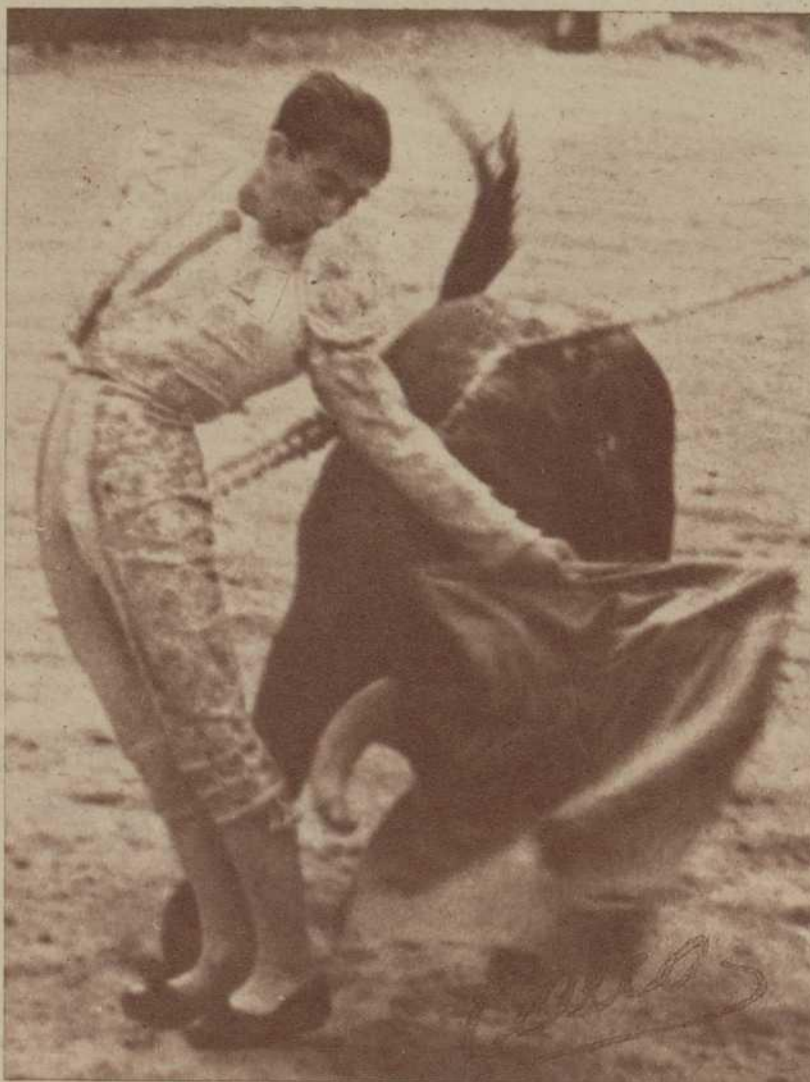
Angel Carmona mató usando un pañuelo como muleta. Cortó orejas y rabo

El novillero Miguel Flores, que el día 12 cortó oreja, en un buen natural (Fotos Prieto)

JOSE RODRIGUEZ «**EL PÍO**»



TORERO
CLASICO
y
ARTISTA



TORERO
GENIAL

Apoderado:

ANTONIO PAZOS

MENENDEZ PELAYO, 42.

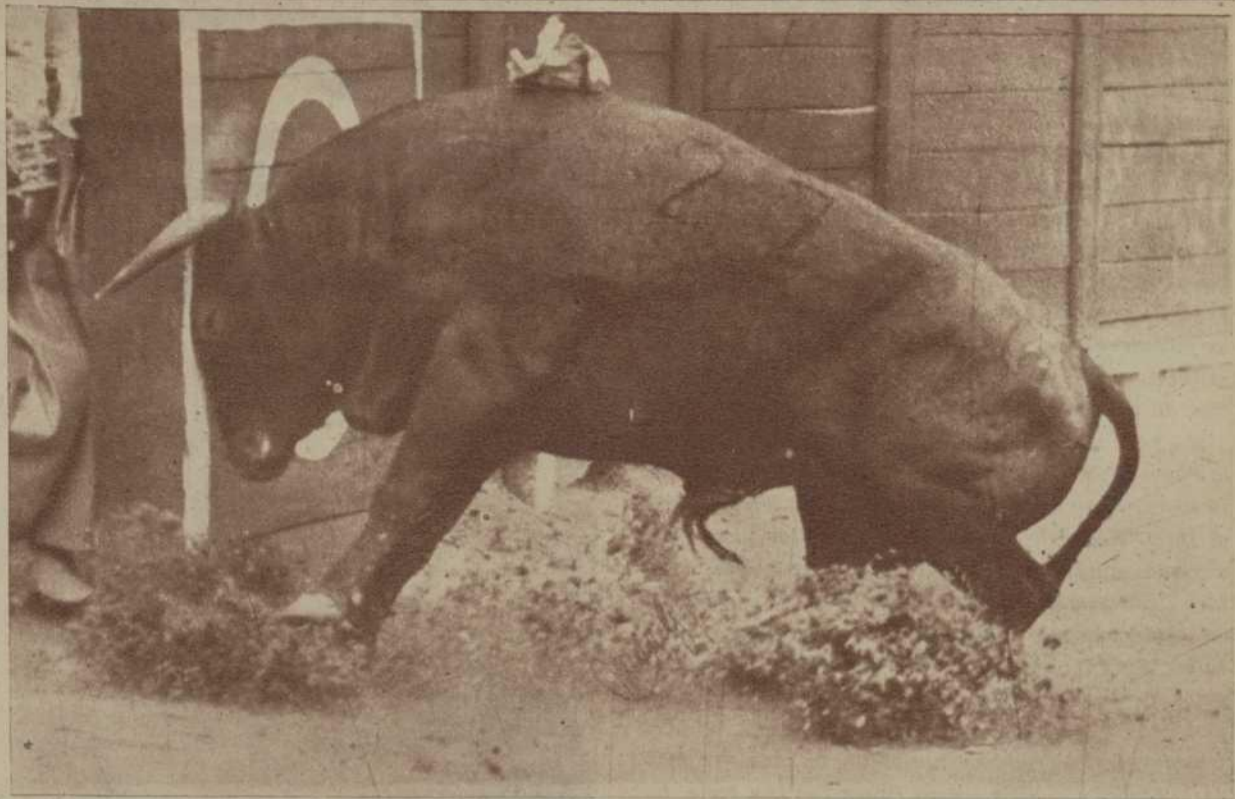
Teléfono 53433. SEVILLA

LA SEGUNDA DE BOGOTÁ

Toros de Rocha para César Girón, Dámaso Gómez y «Chicuelo II»

Los toros, procedentes del Conde de la Corte, fueron bravísimo

El debut de Rocha constituyó pleno éxito; se indultó uno y se le dieron las vueltas al ruedo a otro, mientras el ganadero era ovacionado al lado de los espadas. Los tres diestros salieron a arrimarse de verdad y aprovecharon la nobleza y temple de los astados. Cuatro orejas y rabo para Girón; cuatro orejas, rabos y pata para Dámaso, y dos orejas para «Chicuelo», a quien el último toro se le congestionó y tuvo que despacharlo con brevedad. Los toros dieron un peso promedio de 450 kilos. Picaron bien Márquez, Paco Díaz y «el Niño», y bregaron Pablo Celis, Pericás y Biosca.—R. P.

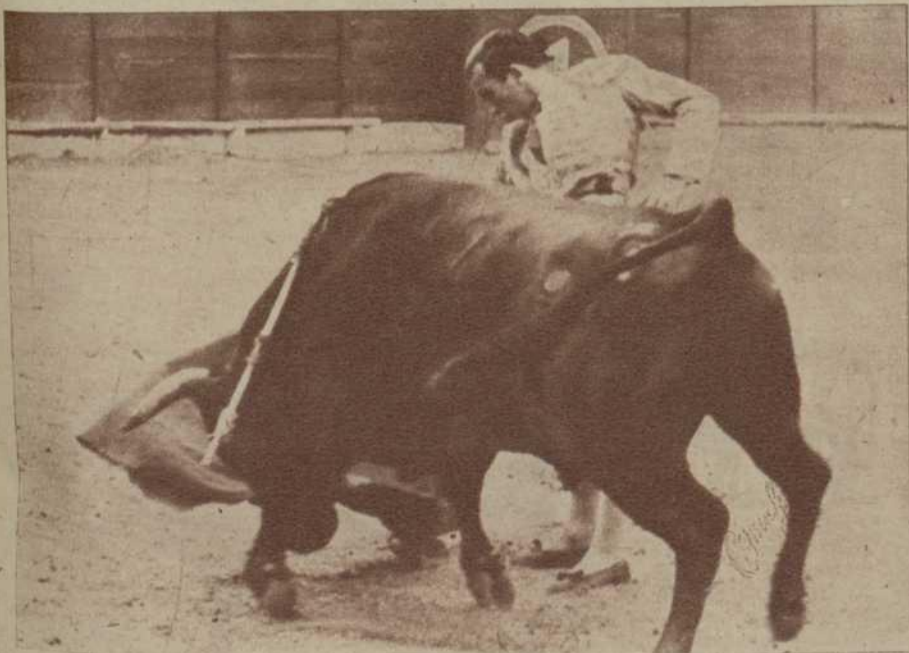


César Girón presentó en esta tarde la suerte de torear de espaldas y de rodillas como nos lo muestra la fotografía

Así remataron en tablas los toros de Rocha, procedentes de cruce de semen, tales del conde de la Corte con vacas portuguesas

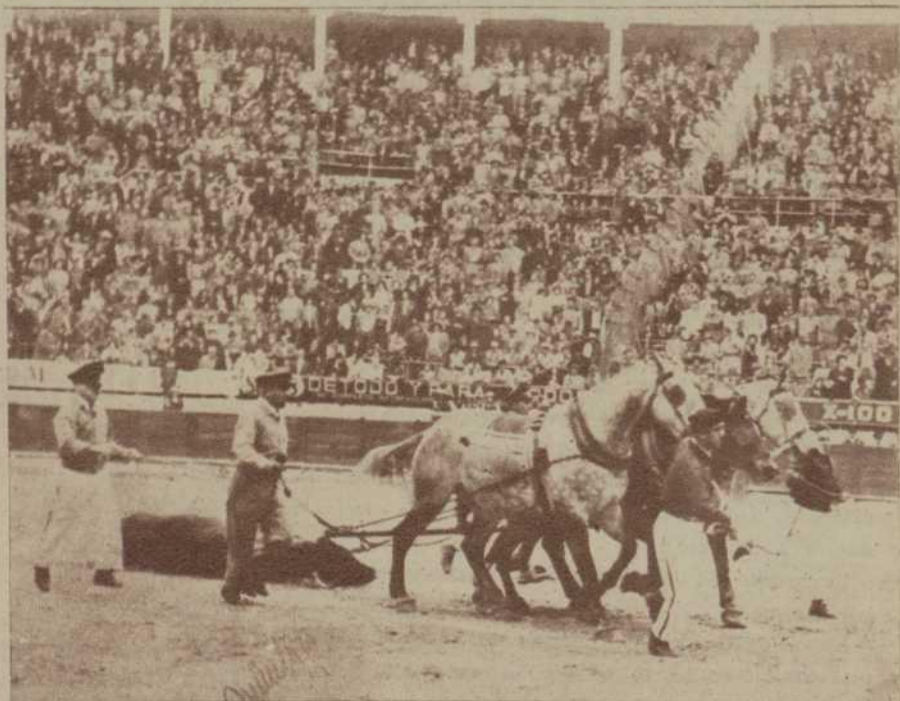


Un pase con la derecha de Dámaso Gómez que también tuvo una buena tarde en esta corrida en la que todo anduvo muy bien



«Chicuelo II» torea sobre la derecha cerrando la terna de triunfadores de esta excelente corrida celebrada en la bella Bogotá

Todos los toros fueron ovacionados en el arrastre, y uno de ellos —por bravo— mereció el honor del indulto (Fotos Manuel H.)



UNA de las ganaderías andaluzas de más solera es la de Pérez de la Concha, entre cuyos méritos figura el de haber sido conservada en manos de la misma familia durante cerca de ciento treinta años.

La fundó el propietario sevillano don Joaquín de la Concha y Sierra, allá por el 1825 al 30, con sesenta cabezas, que, como pago del arrendamiento de unos terrenos en la Isla Mayor, admitió al vecino de Gelves, un tal Curro Blanco. Al poco tiempo fué aumentada la vacada con reses de las "Niñas de Pérez", de Aznalcóllar; más tarde, con algunas hembras y varios machos procedentes de don José Picavea de Lesaca, y, por último, al dividirse la ganadería de don Plácido Comesaña, con una pequeña parte de la misma, si bien en esto no están de acuerdo todos los historiadores.

En 1843 se corrieron los toros de don Joaquín en la Plaza de Sevilla, dando buen juego. Al año siguiente lograron un gran éxito en la Plaza de Cádiz, donde el toro "Hechicero" inutilizó a todos los picadores, dejando muertos en la arena siete caballos, y el toro "Carasucia" fué indultado por su bravura, y en 1846 consiguió la ganadería otro resonante éxito en Sevilla con el utrero "Tres Picos", el cual mató diez caballos y envió a la enfermería a nueve picadores y un banderillero.

Todos estos triunfos influyeron en don Joaquín de la Concha y Sierra para presentar sus toros en la Plaza de Madrid, lo que efectuó el 9 de septiembre de 1850, siendo lidiados los bichos, que salieron con divisa celeste, rosa y verde, por las cuadrillas de "el Chiclanero" y Julián Casas.



Don Joaquín Pérez de la Concha

«Barrabás», de don Joaquín de la Concha y Sierra, que el 1 de junio de 1857, en el Puerto de Santa María, hirió al espala Manuel Domínguez, vaciándole el ojo derecho

Gráfico de la ganadería de Pérez de la Concha, según lámina de una obra en preparación de Areva y Ferrari

Al fallecimiento de don Joaquín de la Concha y Sierra pasó la totalidad de la ganadería (año 1862) a su sobrino don Joaquín Pérez de la Concha, a cuyo nombre se corrieron los toros por primera vez en la Plaza de Madrid, con la misma divisa de su tío, el 9 de marzo de 1869. Y desde la corrida de Beneficencia celebrada en la Corte el 26 de mayo de 1872 adoptó la enseña celeste y rosa, que aún continúan luciendo las reses.

En los veintiséis años que don Joaquín Pérez de la Concha disfrutó la ganadería, mejoró ésta considerablemente, colocándose a la cabeza de las más afamadas por aquella época.

Las reses de Pérez de la Concha —de buen tamaño, bravas, poderosas y alimentadas con espléndida— fueron base de importantes carteles, hallándose conceptualizado su propietario como uno de los criadores más serios, más escrupulosos y aficionados de Andalucía.

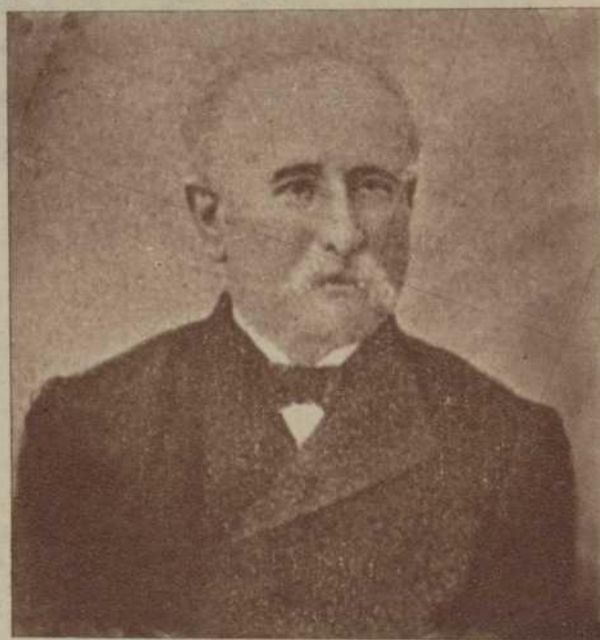
Se cuenta de don Joaquín la siguiente anécdota que refleja el carácter de dicho señor.

Cierto año se presentó en Sevilla la Comisión de una capital del norte de España con objeto de adquirir toros para las tradicionales corridas de feria



Ganaderías Cera

LA DE PEREZ DE LA CONCHA



de la aludida población, en cuya Plaza gozaban las reses de Pérez de la Concha de un crédito extraordinario.

Los comisionados, antes de ver a ningún ganadero, visitaron a don Joaquín, quien les atendió con su característica amabilidad, ofreciéndoles, una vez conformes en el precio, enviáries una corrida que hiciera honor a la divisa y fuese digna de la Plaza en que había de lidiarse.

Ya se despedía la Comisión, cuando uno de los individuos —al parecer, desconfiado, por no haber visto los toros— se acercó al ganadero, espetándole estas o parecidas palabras:

—Suponemos que se portará usted bien y no seremos engañados.

Don Joaquín reaccionó inmediatamente. Y dirigiéndose a todos, les dijo en alta voz:

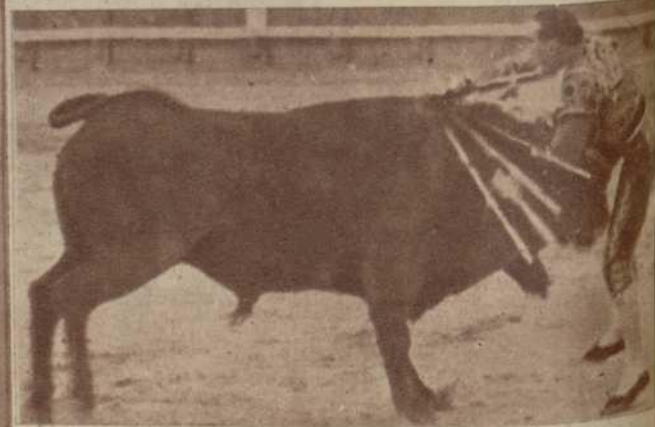
—Señores, perdonen un momento. No cuenten ya con mis toros, y, por tanto, tengan la bondad de buscar otra corrida.

Ni excusas ni ruegos sirvieron para ablandar a don Joaquín, el que, herido en su orgullo ganadero, prefirió quedarse con los toros antes de que se dudase de sus rectas intenciones.

Por muerte de don Joaquín en 1899, pasó la vacada a sus hijos, corriéndose los toros a nombre de señores Pérez de la Concha, hermanos. Posteriormente se hizo cargo de la ganadería don Tomás Pérez de la Concha, a cuyo nombre se lidiaron los toros por primera vez, en Madrid, en 26 de junio de 1910, y a su muerte, en 1923, la heredaron sus hijos don Enrique, don Tomás y don Joaquín Pérez de la Concha y Pereyra, los que en 1925 agregaron a la torada una punta de vacas y un semental del conde de Santa Coloma.

Entre multitud de toros famosos de esta ganadería centenaria citemos algunos como "Barrabás", lidiado el 1 de junio de 1857 en la Plaza de Puerto de Santa María, que infirió una cornada al diestro Manuel Domínguez, vaciándole el ojo derecho; "Almendrito", corrido el 13 de agosto de 1865 en Cádiz, que mató nueve caballos; "Amapolo", en Bilbao, el 22 de agosto de 1876; "Clavellino", en Madrid, el 10 de mayo de 1868; recibió dieciocho varas, por diez caídas a los picadores y ocho caballos muertos; "Jerezano", en Bilbao, el 24 de abril de 1871; "Zapatero", en Sevilla, el 19 de mayo de 1887; "Coletero", que el 5 de julio de 1914 hirió gravemente a "Joselito" en Barcelona; "Saltador", que el 3 de julio de 1927, en la Plaza de Madrid, ocasionó la muerte al espada Enrique Cano, "Gavira"; etcétera, etc.

AREVA



«Saltador», de los señores hijos de don Tomás Pérez de la Concha, en el momento de herir mortalmente a «Gavira», en la Plaza de Madrid, el 3 de julio de 1927

Rebres y toros famosos

XXXVI

«Estornino»

Negro, bragado, corto y apretado de cuerna. Divisa, celeste y blanca.

Ganadería, doña Isabel Montemayor. Viuda de Lesaca. Toro lidiado en la Plaza de Málaga el 12 de mayo de 1844 por las cuadrillas de los espadas Juan Pastor, «el Barbero»; José Redondo, «el Chiclanero», y Francisco Santana.

NADA menos que noventa varas tomaron los seis toros lesaqueños lidiados en la corrida de referencia, mereciendo los honores de la fiesta por la máxima categoría en bravura y nobleza el nombrado «Estornino», lidiado en quinto lugar, del que hoy nos ocupamos.

Este hermoso ejemplar, modelo de toros de lidia, comenzó con alguna codicia en el primer tercio, y fué creciéndose al castigo de tal manera que de la vara veinte en adelante recargaba cada vez con más brío, derribando y cebándose con los caballos, costando trabajo a los peones y matadores separarle de sus víctimas.

Tuvieron que salir al ruedo todos los picadores que intervenían en la fiesta, que fueron: Antonio Sánchez, «Poquito-Pan»; Antonio Rodríguez, Juan Gallardo, José Fabre y José Sevilla.

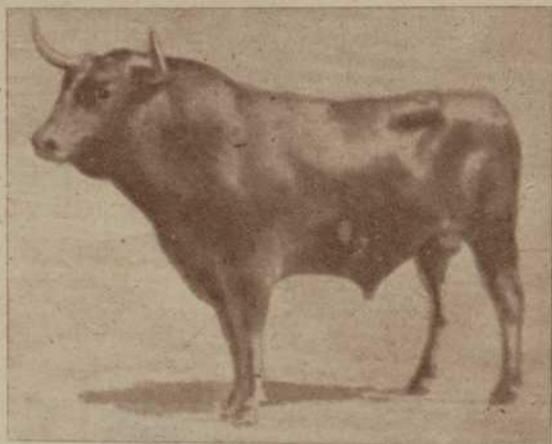
Gran parte del público, al ver que pasaban de treinta las varas recibidas por el bravo animal, pidió su indulto; pero no hubo unanimidad en la petición, por corresponderle estoquear al «Chiclanero» —diestro favorito de aquella afición— y no querer perderse sus apasionados la faena de Redondo con toro de tal bravura y nobleza. El presidente, juzgando muy natural el deseo de estos aficionados, dejó transcurrir la lidia y «Estornino» fué admirablemente toreado y muerto por el gran José Redondo, el más aventajado discípulo de Montes, tan aventajado que superó al maestro.

En memoria de este famoso «toro de bandera» se dió luego el nombre de «Estornino» a muchos toros de esta vacada, una de las más renombradas del siglo XIX. Veamos brevemente su historial hasta la fecha en que se lidió este toro. Al efectuar los testamentarios del conde de Vistahermosa la venta de la ganadería fundada por este famoso criador utrenano, lo hicieron en varios lotes, ad-

quiriendo uno de éstos el jerezano don Salvador Varea y Moreno, quien a poco de la adquisición —en 1825— lo traspasó a don Ignacio Martín, de Sevilla.

Este señor únicamente lo poseyó dos años, vendiendo la casi totalidad, en 1827, a don Pedro de Lesaca, que a su nombre y como procedentes de Vistahermosa los lidió en Sevilla, con divisa celeste y blanca, el 12 de mayo de 1828.

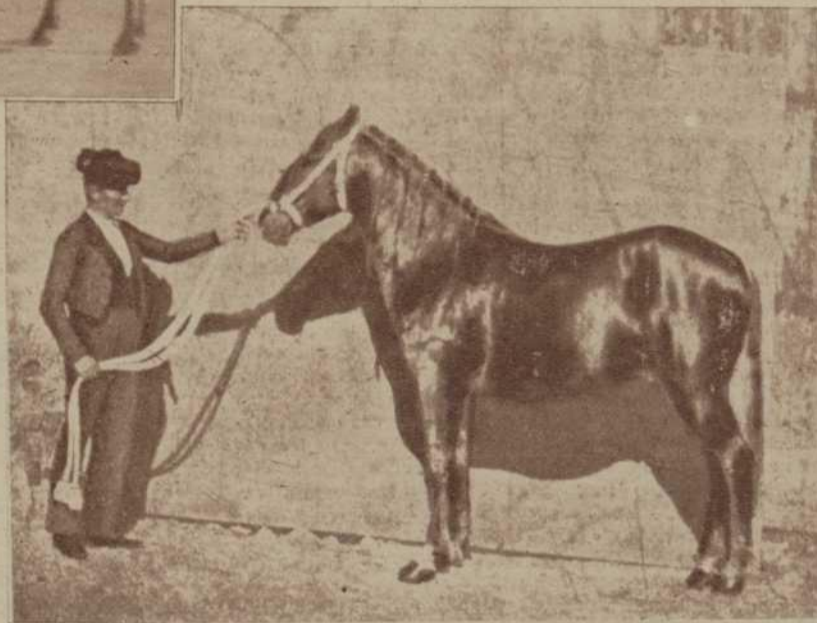
Murió este ganadero en 1830, heredando la vacada su esposa, doña Isabel Montemayor, a la que viéndose muy enfermo recomendó que cuando ella fuese dueña de las reses no realizase cruce alguna con otro ganado, por buena nota que tuviese, lo que la viuda cumplió fielmente, haciendo la misma



¡Un buen ejemplar!



Antonio Sánchez, «Poquito-Pan», que picó al toro «Estornino»



recomendación a su hijo y heredero; por tanto, la casta se conservó siempre pura.

Don Pedro de Lesaca no había lidiado sus toros en Madrid, siendo presentados por su viuda, doña Isabel, con fecha 2 de julio de 1832, en corrida estoqueada por Antonio y Luis Ruiz y Francisco Montes.

En poder de esta señora se hallaba la ganadería cuando se lidió el toro «Estornino». A título de curiosidad vamos a ofrecer a los lectores una anécdota de don Pedro de Lesaca, dada a conocer por el que fué nuestro admirado amigo el maestro don Aurelio Ramírez Bernal, que se firmó P. P. T. en los escritos de toros.

Por los años de 1825 a 1830, los picadores de toros habían establecido en Sevilla la costumbre de visitar al ganadero en la mañana de la corrida, el que les obsequiaba con bollos y buen aguardiente de Rute, y luego les solía gratificar con una propina.

A esta visita la llamaban ellos «ir por el chocolate». Cuando, en el año de 1832, vendió don Pedro Lesaca su primera corrida de toros para aquella Plaza, recibió bien temprano la visita de los tres picadores de tanda de aquella tarde.

Nuestro ganadero, ignorante de tal costumbre, les recibió cortésmente, y después de los saludos de ritual les preguntó el objeto de la visita.

—Pues venimos a que su mersé nos dé er chocolate—dijo el más veterano de los piqueros.

—¿El chocolate?—dijo, extrañado, don Pedro.

—Sí, señor, es la costumbre...

—Pues por mí, que no quede. Ahora se lo traerán.

Efectivamente, dió las órdenes oportunas, y al rato se presentó un criado con una bandeja en la que venían sendas tazas del rico y aromático producto y buen montón de exquisitos bizcochos.

Despacharon todo ello los varilargueros, y viendo éstos que el ganadero se disponía a retirarse, dijeron:

—Güeno, güeno, on Pedro; pero farta lo mejó.

—¿Y qué es ello?

—Pues la jara de oro.

—No entiendo eso, como no me lo expliquen.

—Vemos que su mersé, como es nuevo, no se ha enterado de la costumbre.

—Ciertamente, no estoy enterado.

—Pues aquí, en Sevilla, los dueños de los toros que se corren por la tarde reciben por la mañana nuestra visita y nos orsequia con una convidá y con una jara —una onza de oro— pa ca uno de los picares de tanda. Así trabajamos mejó la corria y miramos pa que er ganao cumpla bien der too.

Don Pedro, con toda corrección y firmeza, replicó:

—Pues siento decirles que yo no soy de esos que dan la «jara»; por tanto, si mis toros aprietan, aprieten también ustedes, y si no es bastante corten el cordelillo a la puya y duro con ellos. Que si son bravos y de cabeza, como espero, ya harán por conservar el prestigio de su raza.

Despidiéronse pidiendo mil perdones los buenos piqueros, y ninguno más atrevióse a visitar la casa lesaqueña para pedir «er chocolate».

CURRO MONTES



José Redondo, «el Chiclanero», que estoqueó al toro «Estornino»

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Donde menos se piensa...

EN MALAGA HAY UN MAGNIFICO MUSEO TAURINO

Aunque es de propiedad particular, puede ser visitado por los aficionados españoles y extranjeros



El propietario del Museo, don Manuel Molina Peña, leyendo el último número de EL RUEDO porque es un gran aficionado a las letras taurinas

Cabeza del toro salmantino que inauguró la actual Plaza de Málaga el 11 de junio de 1876, y fué estequeado por Manuel Domínguez



TENGO un chiquillo con más afición todavía que tú a los toros —me dijo, hace muchos años, un buen amigo, Prudencio Molina, sobrino de aquel inolvidable gran malagueño e industrial don Félix Sáenz Calvo, fundador de uno de los más importantes almacenes de tejidos de la ciudad, que hoy, por cierto, regenta otro magnífico aficionado, conocidísimo en el mundillo taurino, Julio Gancedo.

—Pero ¿aficionado a la Fiesta o al negocio?—le pregunté, temiendo que se pudiera convertir en un rival mío, pues yo era ya uno de los dirigentes de la empresa taurina malagueña.

—A la Fiesta. Compra todos los periódicos de toros, colecciona programas de corridas, tiene retratos dedicados de casi todos los toreros... En fin, ya no sabemos dónde meter las cosas que el niño quiere guardar, y que tanto la madre como yo creemos que no sirven para nada.

—Hombre... Tanto como eso... Pero a mí no me ha dado nunca la chaladura taurina por ahí. De las cosas de toros, lo único que guardo son los periódicos, y eso responde a mi otra gran afición infantil y a mi verdadera profesión: periodista. Ni carteles, ni fotografías, ni nada que guarde relación con las corridas he tenido nunca la curiosidad de conservar.

—Pues mi hijo compra todas las cosas taurinas que le ofrecen.



que tú quieras te recoge en su coche y te lleva a que lo veas.

—¿Es quizá el coche que lleva en la capota los hierros de las ganaderías?

—El mismo.

Y en ese coche —prueba visible de la gran afición a los toros de su propietario— he ido al magnífico «chalet» del paseo de Miramar que habita Manolo Molina, y una de cuyas plantas está dedicada al museo.

Otro aspecto del Museo, en el que figura la cabeza del toro «Gorreta», de Miura, lidiado en Málaga el 31 de agosto de 1897 (Fts. Arenas)

Una de las salas del Museo con el cartel de una corrida del año 1817, de la que se habla en la información



Han pasado muchos años desde aquella conversación, de la que, sinceramente expresado, ni me acordaba siquiera.

Y la otra tarde, mi hijo Juan, que también escribe de toros, aunque su especialidad sean los temas futbolísticos —¡ay mi niño!—, me dijo:

—Papá, ¿tú sabes que en Málaga hay un museo taurino?

—Ni idea... —le contesté—. Baltasar Peña —agregué, recordando—, cuando era presidente de la Diputación, proyectó instalar uno en la Plaza de toros. Pero aquello no cuajó.

—Es un museo particular, de un amigo mío, a cuyo padre conocías mucho: don Prudencio Molina.

—Buen amigo mío fué, es verdad.

—Pues Manolo Molina, el propietario del museo, me ha dicho que el día

Es éste, realmente, notable, y la relación de todas las cosas que en él hay ocuparían varias páginas de EL RUEDO.

De carteles y programas de corridas, nada más, hay más de cuatro mil; fotografías de toreros antiguos y modernos —las de éstos, dedicadas—, varios centenares; otros centenares de colecciones de periódicos taurinos —la de EL RUEDO, desde el número uno— y de libros —desde «Las corridas de toros, su origen, sus progresos y sus vicisitudes», edición de 1873, hasta el más moderno, «Cualquier tiempo pasado no fué mejor», de un servidor de ustedes—.

Es interesantísima también la colección de entradas —todas, desde luego, las de corridas históricas— y algunas curiosísimas, como, por ejem-

plo, tres monedas de cobre, que eran de barrera y de sombra y sol de la corrida de inauguración de la llamada Plaza de Alvarez, primera que hubo en Málaga, el 14 de agosto de 1849.

Uno de los carteles corresponde a una corrida que se celebró en Madrid el año 1817, a beneficio de los reales hospitales de la Corte, empezando la primera parte a las diez de la mañana y la segunda a las cuatro de la tarde. Se lidiaron 14 toros, y los matadores fueron: Jerónimo José Cándido, José García, «el Platero», y Francisco Hernández, «el Bolero», actuando de sobresaliente José Antonio Badén.

Son numerosísimos los cuadros estadísticos, destacando uno en tela, seda y raso de las corridas que toreó

«Guerrita» el año 1896, y otro, también de seda y raso, de las que se celebraron en Sevilla el 1892.

Tan interesante como curiosa la copiosísima colección de fotografías, entre ellas una inédita —de un aficionado que presenció la corrida de Talavera— de «Joselito el Gallo», preparado para tomar los avios y torear de muleta a «Baileor», minutos antes de la mortal cogida, y otra, igualmente inédita, de la cogida de «L'iri» en nuestro circo de la Malagueta, en la corrida regia —16 de febrero de 1926— que le ocasionó la muerte.

La colección completa de las estampitas con retratos de toreros que llevaban en el siglo pasado las cajas de corillas, cuyo precio era de cinco céntimos.

Tres barajas taurinas, una de principios de siglo, de autor desconocido, y las otras dos, de Ruano Llop's y de Martínez de León.

Y numerosísimos trofeos taurinos históricos: alamares de toreros muertos, estojos célebres —como el que utilizó «Joselito» en el último novillo que mató en Málaga—, capirotes que llevaron en las procesiones de nuestra Semana Santa Vicente Barrera y Antonio Ordóñez, moñas, coletas, cabezas de toros disecadas, tres de las cuales son: la de «Salamanquino», de la ganadería de Murub, lidiado en Málaga el 11 de junio de 1876 por Manuel Domínguez, y que fué el primer astado que salió por los chiqueros de la Malagueta; otra, la de «Señorito», de Bañuelos, con el que se doctoró en Madrid el 27 de diciembre de 1867 «Frascuelo».

Y la de «Gorreta», un miura corrido en Málaga en 1887.

—¿Y cuándo empezó usted a coleccionar cosas taurinas?—le pregunté.

—El año 1927; el mismo día —15 de mayo— que vi la primera corrida en la que actuaron «El Gallo», Antonio Márquez y «Cagancho».

—Es lástima que este museo no pueda ser visitado por todo el que quiera hacerlo.

—¿Quién ha dicho que no? Las puertas de mi museo están abiertas para todos los aficionados, a los cuales, por el sólo hecho de serlo, los considero amigos míos y vienen a su casa.

Con que ya lo saben, ustedes, aficionados de toda España:

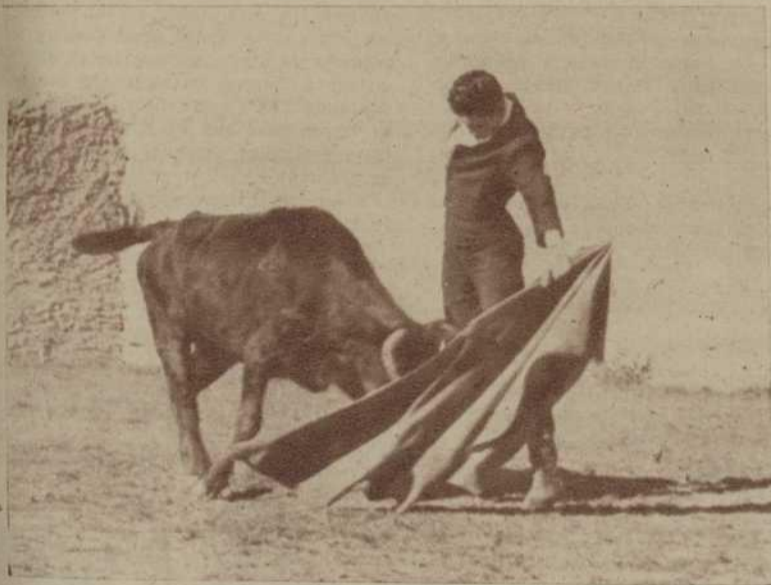
JUAN DE MALAGA

TIENTA *en* SAGEROS

Aficionados alicantinos en la finca de los señores Ramos Hermanos, de Salamanca



Las reses que iban a ser tentadas, con la tropilla de cabestros, al ir hacia la corraleta de la finca



«El Tino» toreando en honor y para deleite del medio centenar de socios de su peña que fueron a verle

Socios de la peña «El Tino», de Alicante, fueron a la finca de los señores Ramos a presenciar el adiestramiento de «su torero»



Uno de los socios de la peña alicantina echándole sabor y gracia a la suerte, a pesar del gabán

Otro de los «peñistas» toreando, tranquilo y con muy buena traza, con el capote a una becerro

Si será bueno este natural de otro de los «peñistas» alicantinos, que hasta a la becerro se le ponen los pelos de punta (Fotos Los Angeles)

TOROS EN ULTRAMAR

GRAN CORRIDA EN PALMIRA.—GRAN EXPECTACION EN MARACAY. — ALTERNATIVA EN LA MONUMENTAL DE MEJICO. — CORRIDAS POR LOS ESTADOS. NUEVA PLAZA DE TOROS EN LA ISLA DE CUBA

COLOMBIA

GRAN CORRIDA EN PALMIRA

En Palmira se celebró el domingo una corrida extraordinaria con toros de Vista Hermosa, que dieron buen juego. Buena entrada.

César Girón, en su primero, fué ovacionado en quites. Buenos pases de banderillas. Faena de muleta variada y artística, que entusiasmó al público. Termina de una estocada y se le conceden las dos orejas y el rabo y dió vueltas al ruedo. En su segundo, ovacionado en verónicas y banderillas. Buena faena de muleta. Mató con brevedad y dió la vuelta al ruedo.

«Joselillo de Colombia», en su primero, superior con la capa. Hizo una extraordinaria faena de muleta, con pases de todas las marcas. Mató de varios pinchazos y estocada. Perdió las orejas, pero dió vueltas al ruedo. En su segundo consiguió nuevas ovaciones al torear de capa y en quites. Faena por naturales y de otras marcas. Mató de una estocada y se le concedieron las dos orejas y el rabo. Dió varias vueltas al ruedo.

«Chicuelo II» fué ovacionado toda la tarde al torear de capa. Hizo dos faenas de muleta en sus toros, que derrotaban peligrosamente. Mató pronto y dió vuelta al ruedo.

Girón y «Joselillo» fueron sacados a hombros y paseados por las calles de la ciudad.

SUSPENSION EN BOGOTA

En Bogotá, a causa de la lluvia, se suspendió la corrida que se iba a celebrar el domingo en dicha Plaza, en la que iban a actuar Dámaso Gómez, «Antoñete» y el colombiano Manolo Zúñiga.

LAS CORRIDAS DE MARACAY

Se han vendido ya entradas, por valor de más de tres millones y medio de pesetas, en Caracas para las corridas que el 19 lidiarán en Maracay Luis Miguel, Cé-

sar Girón y «El Caletero», con toros de El Rocío, y el día 20, «vis a vis», Luis Miguel y Girón, en la misma Plaza, con toros mejicanos de Miahuapán.

MEJICO

EN LA MONUMENTAL AZTECA

En Méjico, con la Plaza casi llena, se ha celebrado la décima corrida de la temporada. Toros de Torrecilla, superiores. Al quinto se le dió la vuelta al ruedo.

Jaime Bravo confirmó la alternativa de manos de «Capetillo». Bravo toreó bien con la capa al primero. Hizo una buena faena, con pases variados, y mató de una regular estocada. Ovación, petición de oreja y saludos. Al último lo toreó lucidamente de capa. Citando de lejos y sin enmendarse dió pases variados, naturales, de pecho y derechazos con perfecta ligazón. Siguió con adornos entre el aplauso de los espectadores. Media estocada y una entera. Se le concedió una oreja.

«Capetillo» no supo aprovechar su primer toro, que era ideal. Lo muleteó sin dominar, aunque se lució en algunos pases. Mal con la espada. No obstante fué ovacionado. Con el cuarto no pudo, y, entre la protesta general, lo despachó de cualquier manera.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», superior con el capote en el tercero. Lo muleteó hábilmente, pero no tuvo suerte al herir. Palmas. Al quinto le hizo una notable faena, con pases ligados con la derecha y con la izquierda, altos y adornos. Aclamaciones. A petición del público alargó la faena. Nueva faena, con pases naturales muy buenos. Pinchó dos veces y terminó de una estocada corta. Gran ovación, vuelta y saludos prolongados.

NUEVA REJONEADORA

En Atotonilco Alto se lidiaron novillos de Cerro Prieto, regulares.

La rejoneadora colombiana Amina



Por los

Assis, aplaudida en el primero y orejas y rabo en el segundo.

Gabriel Segura y Rafael Guzmán cortaron orejas a sus respectivos toros.

NOVILLADA EN CIUDAD JUARFZ

En Ciudad Juárez se lidiaron novillos de Xajay, que apenas cumplieron.

Oscar Rivera dió vuelta al ruedo en sus dos enemigos.

Ramón Tirado estuvo mal en el segundo y cortó una oreja en el otro.

CORRIDA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron toros de La Punta, regulares. Buena entrada.

Luis Procuna, muy bien en el primero y oreja en el cuarto.

Paco Mendes realizó en el segundo una magnífica faena de muleta y mató bien. Ovación, vuelta y saludos. También fué ovacionado en el quinto.

Joselito Huerta dió vuelta al ruedo en el tercero y se le ovacionó en el último.

OREJAS A BOLAÑOS

En Jalostotitlan se celebró una corrida con lleno, lidiándose toros de Guayabe, buenos.

David Licaga dió la vuelta al ruedo en su primero y también en el tercero. En ambos hizo dos valerosas faenas de muleta.

Jaime Bolaños, bien. Cortó orejas.

CORRIDA EN MATAMOROS

En Matamoros se lidiaron el domingo toros de La Playa, grandes y poderosos.

Curro Ortega y Nacho Treviño cortaron oreja en sus respectivos primeros toros y fueron ovacionados en los otros dos.

NOCTURNA EN MORELIA

En Morelia hubo buena entrada en la corrida nocturna celebrada el sábado.

Toros de La Punta, que cumplieron.

VIDA TORERA

CUMPLEAÑOS DE JULIO APARICIO.—ALFONSO MERINO SE PREPARA. "VALENCIA" CAMBIA DE CLASIFICACIÓN.—VIZEU, ACTOR

CUMPLEAÑOS DE APARICIO

El lunes pasado celebró su cumpleaños el matador madrileño Julio Aparicio. Le cayeron veinticuatro febreros, y por ello reunió en su casa a un grupo de amigos y familiares para celebrar el hecho. Al final de la comida hubo una sesión de cine, en la que, en documentales recogidos se pudieron apreciar los constantes éxitos que este diestro obtuvo en la pasada temporada.

DE PREPARACION

Alfonso Merino se prepara intensamente en tierras salmantinas para la próxima temporada, que él comenzará pronto, ya que dentro de breves días tomará el avión rumbo a Lima, para cumplir tres contratos que tiene firmados, y seguidamente, en los primeros días de abril próximo, toreará dos corridas en las Ventas. ¡Suerte!

CAMBIO DE CLASIFICACION

Ante la reanudación de las

actuaciones del novillero Victoriano Roger, «Valencia», púese a que el criterio seguido para la clasificación se ha basado en el número de actuaciones de la pasada temporada. Victoriano «Valencia», que sólo pudo actuar cuatro tardes por estar lesionado, ha sido clasificado por la Junta del Sindicato del Espectáculo en el primer grupo de matadores de novillos.

LANDETE EMPIEZA

El próximo domingo, en la Plaza de toros de Málaga, el rejoneador don Bernardino Landete dará comienzo a su campaña, que este año se prevé muy intensa.

En esta su primera corrida alternará con los novilleros Gregorio Sánchez, Antonio Vera y otro que sustituya al herido Manolo Segura, que lidiarán toros de la famosa ganadería de Domecq.

VIZEU, ACTOR

En Lisboa se ha estrenado una adaptación al teatro de la

novela de Alejandro Pérez Lugín «Currito de la Cruz», y uno de los principales papeles fué interpretado por el matador de toros portugués Diamantino Vizeu, y por cierto, con muy buen arte.

PROXIMO DOCTOR

Ha regresado de tierras salmantinas el novillero madrileño Miguel Gallardo, el cual asistió, en unión de los diestros Alfonso Merino, «el Tino» y «el Pirri», a la tiente de varias reses bravas en la ganadería del señor Manzanera.

Miguel Gallardo tiene el propósito de doctorarse matador de toros en esta temporada próxima a comenzar.

DE REGRESO

Repuesto de la operación que le fué practicada en Méjico, regresará a finales de semana a España el apoderado don Rafael Sánchez, que presentará en nuestros ruedos a dos novillos mejicanos.



CONFERENCIA DE FERNANDEZ SALCEDO.—En el salón de actos de la Casa de Valencia se celebró el sábado pasado la cuarta conferencia taurina del ciclo organizado por el Club Taurino Madrileño. Disertó amenamente sobre el tema «Elección del semental» nuestro querido amigo y colaborador, autor de los «Cuentos del viejo mayoral», don Luis Fernández Salcedo. El ilustre conferenciante recordó los diversos sistemas seguidos por los ganaderos en orden a la mejora de sus vacadas, hasta llegar al estudio de los novísimos procedimientos que se trata de implantar en los tiempos actuales. La conferencia técnica y documental fué muy ovacionada por el auditorio, lo mismo que el presidente del club, señor Pulido, que hizo la presentación. El próximo sábado disertará don Adolfo Bollaín sobre «El momento taurino» (Foto Torres.)

Quedados del MUNDO

La primera en las VENTAS

POR ESAS PEÑAS

PROYECTOS DE LOS AFICIONADOS DE PLASENCIA.—SE HA CONSTITUIDO UNA NUEVA PEÑA TAURINA EN LA CIUDAD MONTANESA DE TORRELAVEGA

LA PEÑA PLACENTINA

Entra en periodo de nueva actividad la Peña Taurina Placentina, que reúne lo más florido de la afición en la ciudad cacereña de Plasencia. Sus proyectos no son sólo de tertulia sino de actuación activa sobre los ruedos, como organizadores y como estimulantes del toreo en dicha Plaza.

El domingo 1 de abril, Pascua de Resurrección, será inaugurada la temporada oficial taurina, con una novillada sin caballos, a la que seguirá otra el día 10 de mayo, festividad de La Ascensión. Ambos festivos son por cuenta y organización de la Peña Taurina Placentina, concesionaria de la Plaza de toros para dichas fechas.

También se conoce que esta Entidad ha recibido proposiciones para la celebración, a finales del mes corriente, de un festival taurino a base de las máximas figuras de matadores de toros y novillos, sin que por el momento, nada se pueda adelantar sobre el mismo, debido a que la Junta directiva está estudiando la viabilidad de las condiciones económicas y artísticas.

Mientras tanto, la Peña Taurina Placentina proyectará en su local social, documentales cinematográficos de orden cultural, taurino, ganadero, etc., y el próximo domingo día 26, celebrará junta general extraordinaria, con el fin de reformar parcialmente sus estatutos, de manera que permitan mejorar su orden interno.

LA PEÑA TAURINA DE TORRELAVEGA

Recibimos en atento saludo de la Peña Taurina Torrelavega, en la que su digno presidente, don Antonio de Ceballos Bourgón, nos comunica su constitución y se ofrece a nuestra revista para todo aquello que pueda redundar en beneficio del arte de «Cúchares». Corresponde con toda cordialidad a tan gentil saludo y quedamos obligados a estos distinguidos aficionados, a los que deseamos muchos éxitos en su gestión.

DOS NOTICIAS

Nota del Montepío de Toreros.—Funeral de los bibliófilos taurinos a «R. Capdevila»

NOTA DEL MONTEPIO

La Asociación Benéfica y el Montepío de Toreros recuerdan a sus asociados e inscritos, en evitación de los perjuicios consiguientes, que no podrán disfrutar durante la temporada próxima de los beneficios que otorga la Institución a aquellos que al sufrir accidente profesional no hayan hecho su declaración de corridas del año anterior o tengan pendiente de pago alguna aportación.

FUNERAL POR «R. CAPDEVILA»

El pasado martes, a las once y media de la mañana, y organizada por la Unión de Bibliófilos Taurinos, se celebró una solemne misa de réquiem ante la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, en la parroquia de Santa Cruz, de ésta, por el eterno descanso del que fué su secretario fundador, don Celestino Espinosa Echevarría, que popularizó sus crónicas de toros como «R. Capdevila». Al acto asistieron los asociados y amigos.



UN TROFEO A PACO MENDES.—El matador de toros Paco Mendes recibe en Manizales (Colombia) el trofeo que ganó en la Feria taurina celebrada recientemente.



TIENTA EN «LA CIGUENA».—En la finca que don Salvador Algarra posee en Sevilla se tentaron un lote de eralas y varios sementales. Las faenas fueron dirigidas por el ex matador «Chicuelo» y sus hijos, acompañados de Mario Carrión, que toreó los uteros reservados para continuar la casta de la vacada. La fiesta resultó animadísima.



El día 12 de febrero —con un frío que pedaba— lidió un novillo de Zeballos en las Ventas el empresario de la Plaza, don Juan José Escanciano, con una numerosa cuadrilla de amigos, familiares y empleados de la Plaza. Aquí vemos al matador pasando de muleta. El bicho está detrás, como se ve por el pernil que asoma

La faena fué muy lucida y la muerte debió de serlo, porque el corte de trofeos no pudo ser más abundante ni se pudo hacer más ejercicio para entrar en calor. ¡Porque de verdad que el día estaba criminal! (Fotos Cano.)



¡AL TORO! ¡AL TORO!

TIENTA EN LA GANADERIA DE DOMEQ.—BALAÑA NO SERA GANADERO.—NUEVA PLAZA «MAS ANTIGUA» DE ESPAÑA

TIENTA EN DOMEQ

En Jerez de la Frontera, y en la dehesa «Alborejos», propiedad de don Alvaro Domeq, se ha celebrado una tiente de becerras en la que han participado Antonio Ordóñez, «Litri», «Chamaco», el rejoneador Nuñez y el propietario, señor Domeq.

A la fiesta asistieron aficionados de Sevilla, Cádiz y Jerez y el apoderado Camará. ¿Se trata de poner a punto a los toreros para las fallas?

¡GANADERO, NO!

En Barcelona, el empresario don Pedro Balaña ha sumado a sus negocios una explotación agrícola en la zona del Prat de la vega del río Llobregat. Se ha dicho que trataba de crear una dehesa para la cría de reses de lidia en las proximidades del río Llobregat. Interrogado sobre el particular, el señor Balaña ha dicho: «Dios me libre de dedicarme a la gana-

dería. Es algo que exige vivir encima de ello.» Agrego que si ahora cuando sale un toro malo el público se mete con él, había que ver lo que diría si las reses fueran de ganadería propia.

Acercas de sus planes taurinos, don Pedro Balaña ha confirmado que «Chamaco» tomará la alternativa en la Monumental el 1 de julio, y que desde entonces dispondrá para las corridas de diferentes combinaciones, a base de cuatro matadores con los que no contaba en el pasado año: «Litri», que se reservó; Antonio Ordóñez, que hacía el servicio militar; Luis Miguel Domínguez, que estaba retirado, y «Chamaco», que era novillero.

EL ETERNO PLEITO

Siempre se ha dicho que la Plaza de toros más antigua de España era la de Ronda, pero según asegura don Juan Muñoz en el semanario «Béjar en Madrid», la prioridad corres-

ponde a la Plaza llamada del Castañar. Don Juan Muñoz, en su artículo publicado, consigna numerosos datos, entre los que figuran el relativo a que en el año 1711, el duque de Béjar, don Juan Manuel, autorizó la construcción de la actual Plaza de toros para facilitar recursos a la Cofradía de la Virgen del Castañar, iniciándose seguidamente las obras, que fueron terminadas en 1714. Desde aquel año se corrieron toros en la mencionada Plaza.

Recuerda también don Juan Muñoz que Béjar tuvo un torero que llegó a ser famoso, llamado Julián Casas, el «Salamquinero».

En la actualidad son escasos los festejos que se pueden celebrar en dicha Plaza, puesto que el circo se encuentra en mal estado.

Por nuestra parte, nos atenemos a lo que en estas páginas hemos publicado sobre las Plazas más antiguas de España, y... ¡puede la polémica continuar!

MANO A MANO APARICIO-BERNADO.—«CHAMACO» A BILBAO Y A VALENCIA.—SEIS TOROS PARA MALAVER.—LA FERIA DE ABRIL CASI COMPLETA.—«LITRI» Y LAS FALLAS, INCOGNITA... CON SOLUCION

FESTIVAL EN ALGES

En Algés ya se anuncia para el 18 del mes próximo un curioso festival en la Plaza de Toros, compuesto de tres partes:

1.ª Presentación de los mejores alumnos de las escuelas taurinas. El ilustre crítico taurino doctor Saravia Lima describirá las suertes que los muchachos ejecuten.

2.ª Lidia de ocho novillos de pura casta. Tres de ellos para los alumnos de las escuelas de Luciano Moreira, Gólega y Arena y los otros para un mano a mano Carlos Santos y Aníbit y Fernando Segarra-Manuel Rodríguez. El distinguido escritor don Bernardo de Costa, "Mesquibela", hará en público la crítica del espectáculo.

3.ª Presentación de algunos novales elegidos en el concurso organizado por el gran semanario "Festa".

MANO A MANO

Dice Balañá que una de las primeras corridas de toros que se celebren en la Monumental de Barcelona tendrá como cartel un mano a mano, con toros andaluces, entre el matador de toros madrileño Julio Aparicio y el que para entonces será nuevo espada barcelonés Joaquín Bernadó.

Para esta corrida se tendrán que acoplar unos contratos que ambos toreros tienen pendientes de cumplimiento.

PROYECTOS EN BILBAO

La temporada taurina bilbaína dará comienzo el día primero de abril. Se da como seguro que el día 10 del mes de mayo, festividad de la Ascensión del Señor, debutará en esta Plaza el novillero "Chamaco". El diestro onubense, cuantas veces estuvo anunciado en dicha capital, nunca pudo cumplir sus contratos, pues siempre surgieron inconvenientes.

Veremos si este año las cosas ruedan más fáciles.

SEIS TOROS PARA MALAVER

En estos días se entrena intensamente, en la ganadería de don Alipio Pérez T. Sanchón, el valiente matador de toros Jaime Malaver, que el día 1 de abril próximo, Pascua de Resurrección, estoqueará seis toros de don Félix García de la Peña en la Plaza de Lorca.

Dicen de Sevilla que los contratos de Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Girón y Joselito Huerta para las corridas de la feria y Pascua de Resurrección, son ya fijos, y para ocupar los puestos restantes se barajan, con más o menos posibilidades, nombres toreros como los de Aparicio, Manolo Vázquez, "Antoñete", Paco Mendes, Rafael Ortega y hasta pudiese ser posible la alternativa de Gregorio Sánchez. No tiene ahora prisa Pepe Belmonte para completar los carteles, y lo que si está decidido es lidiar las corridas contratadas por el siguiente orden: la de Santa Coloma-Buendía, el 1 de abril, Domingo de Pascua de Resurrección; el 18, miércoles, irá la de Cobaleda; el jueves 19, Carlos Núñez; viernes 20, Miura; sábado 21, marqués de Villamarta, y domingo 22, Tassara.

Antonio Bienvenida toreará el día de Pascua, quizá con Joselito Huerta. El cartel de la de Cobaleda será Ordóñez, Girón y Huerta. Los matadores de los toros de Núñez, Antonio Bienvenida, Ordóñez y Girón; los miuras serán estoqueados por Antonio Bienvenida, Ordóñez y Girón. Para la de Villamarta se cuenta con Ordóñez, y aun se duda si podrá ser de ocho toros.

En la última corrida, la de Tassara, tienen puestos Ordóñez y Girón. No se sabe si la empresa mantendrá el criterio de que no figuren rejoneadores en las corridas por ella organizadas.

Y lo cierto es que para muy pronto se dará el cartel completo de las corridas que más turistas atraen de España y del extranjero.

A VUELTAS CON LAS FALLAS

La empresa de Valencia sigue en sus enigmáticos planes. Parece que las corridas de toros preparadas para ser lidiadas en las fiestas falleras de San José fueron elegidas en las vacadas de Graciliano Pérez Tabernero y en la de Jesús Sánchez Cobaleda. La de Graciliano está dispuesta, y como matadores de ella se cuenta hasta ahora en firme con Antonio Bienvenida y Antonio Ordóñez.

La de Cobaleda no parece que pueda estar para esa fecha, y de buscar una nueva corrida depende el acoplamiento definitivo de toreros, porque se dice que lo del contrato de "Litri" es un hecho, y ya sólo tendría que contratarse a un espada para completar los carteles. Ese torero puede ser levantino o quizá un novillero decidido a ser matador de toros.

La única novillada que se piensa celebrar será con ganado de Carlos Núñez, y Ostos y "Chamaco" están contratados.

En fin, poco hemos de vivir si no vemos en qué quedan estos carteles.



NO comenzaré por derramar lágrimas sobre el difunto; entre otras cosas, porque el «difunto» aún vive. Se trata de la Plaza de toros de Valencia. Propiedad del hospital de la Diputación Provincial, es una de las más bellas y típicas Plazas de toros. Su emplazamiento, esto es indudable, constituye un estorbo, desde el punto de vista urbanístico. Está embotellada, aplastada junto a la estación del ferrocarril de M. Z. A. Su proximidad al centro urbano y vital de la ciudad complica el tráfico en los días de corrida de manera no oria y con evidente peligro para los espectadores que a ella acuden. No es extraño, pues, que la Diputación haya pensado en su traslado, puesto que de su traslado se trata, a un lugar aún no determinado, más amplio y adecuado que el actual.

Al igual que ciertos escritores hacen en Madrid cuando desaparece un viejo café con divanes de rojos peluches, podríamos los taurinos entonar endechas más o menos lacrimosas a la solera de la Plaza valenciana, a la alegría que su actual proximidad presta a la ciudad en los días de toros. Pero eso es o, sobre inoperante, resultaría un poco ridículo.

Los hombres, cuando empiezan a ostentar en su juncal figura esa llamada curva de la felicidad, aguantan poco tiempo con la angostura del último abrigo, aunque todo el síntoma de vejez que pueda presentar sea el de que se le salten los botones. Lo corriente, si su economía se lo permite, es hacerse otro más amplio, capaz para contener las travesuras de su metabolismo presentes y futuras. Se lo hace ya con vistas a un volumen mayor del que le obliga de momento. Con la casa, cuando también se le queda estrecha, procura hacer otro tanto, aunque esto le resulte bastante más difícil y tenga que resolverlo con literas y camas plegables. Con todo, en fin, lo que agobia y disminuye su espacio vital lucha denodadamente. Lógico es que las ciudades tengan que hacer lo mismo para resolver los gravísimos problemas que la circulación crea e impone.

Se propone la Diputación, como celosa administradora de los bienes del Hospital Provincial, adquirir un solar para la nueva Plaza, que uno, dicho sea de paso, está descanando estrenar. No se sabe, como queda dicho, cuál será el lugar de la nueva Plaza, pero la noticia de la Agencia Logos habla de la prolongación de la Gran Vía de Jacinto Benavente, en sitio próximo a la estación de Aragón. Es lo mismo. Cuanto más alejada quede, más negocio para los transportistas y para el desarrollo comercial de sus alrededores. Bien, todo muy bien.

El solar producido por la Plaza vieja y sus dependencias servirá para ganar el espacio vital consabido, abriéndose la prolongación de la calle de Cirilo Amorós. Pero, ¡ah!, no todo va a ser espacio vital. Allí va a quedar sitio, ¿cómo no?, para construir un espléndido Palacio de los Deportes. Igualito que en Madrid. Es lo que priva. Una ciudad sin Palacio de los Deportes no es, no puede ser una ciudad que se estime. Además, como los aficionados a estos nobilísimos espectáculos son en mayoría gentes modestas, hay que buscar lugares bien céntricos, a los que cueste poco llegar. Bien es verdad que se podría establecer un parque para la infancia, pero la infancia se hace pronto mayor y prefiere, a jardines, palacios para deportes. Es más productivo. Y quizá, aunque lo dude, más popular.

Otro excelente propósito que mueve a la Diputación valenciana es construir la nueva Plaza con el mismo estilo a la actual, pero con doble capacidad. Este propósito de la doble capacidad «abaratara el espectáculo», ya que, sin género de duda, las localidades, lógicamente, producirían numéricamente los ingresos necesarios a la mitad de su precio ahora corriente.

Sobre esto, sin embargo, hay motivos para dudar. Los toreros, para fijar sus honorarios, siempre tienen presente la capacidad de las Plazas en que actúan. Tantos asientos, tantos duros o tantas pesetas. ¿Para qué se van a andar con discusiones? El precio de las localidades resulta para ellos una cuestión de honor, como debería resultar en la cuestión de honor llenar o no llenar la Plaza. Pero en esto se piensa menos. El empresario se embarca y luego no resultan todos tan generosos como para renunciar a parte de sus honorarios si ven que el empresario no ha realizado el negocio que esperaba.

Y ya está bien por hoy. Deseamos sinceramente que los acuerdos de la Diputación lleguen a feliz término para una próxima temporada...



Luis Miguel Dominguín, interrogado por Rafael Duyos para la revista «Entre barreras», de Radio Toledo

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

**RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería
Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias - Radio Antequera**

ESCUCHE SUS EMISIONES



CONSULTORIO TAURINO



P. S.—Barcelona. Don Tomás Orts-Ramos («Uno al sesgo»), gran autoridad taurómaca, decía, con mucha razón, que para que sea posible el toreo de que usted nos habla, o sea el toreo lento, pausado, con la planta fija, el cuerpo erguido y jugando los brazos solamente, es de precisión absoluta que el toro colabore, esto es, que obedezca ciegamente al engaño, que embista recto, que, a su vez, tenga un temple adecuado al que con él se emplea, que ni por exceso de bravura ni por defecto de ella obligue al diestro a enmendarse, mejorar el terreno o tenérselo que pisar; en una palabra, el toro que para ese toreo se necesita ha de ser el noble, bravo y pastueño, que no en todas las corridas sale. Y además, y esto es aún más esencial, que el torero se halle a gusto con él, en lo que influye no poco una predisposición de ánimo, un capricho, un prejuicio, por no decir una superstición; y hasta se da el caso de que un juicio equivocado respecto a las condiciones de la res aliente o desaliente al espada, que en el primer caso se confiará con el menos bueno, y en el segundo se desconfiará con el mejor. Y como de que se confíe o no depende el buen éxito de una faena, no hay que insistir en la importancia que el hecho tiene; pero sí de llamar la atención del aficionado ingenuo, para que no eche en olvido que sólo cuando el torero se confía o, lo que es lo mismo, cuando el riesgo que corre lo ve tan aminorado que casi llega a olvidarlo, da el rendimiento artístico que de él puede esperarse.

Medite usted sobre esto y verá cómo podrá explicarse muchos casos que se producen sin que, como usted dice, se les vea la punta.

B. I.—Burgo de Osma (Soria). La corrida a que usted se refiere, celebrada en Santa María de Nieva, corresponde al día 9 de septiembre del año 1913; el cartel lo componían Fermín Muñoz, «Corchaíto», y José Morales, «Ostioncito», matadores de alternativa los dos, de manera es que fué una corrida de toros, propiamente llamada así. Los astados que se lidiaron pertenecían a la vacada de don Bernabé Cobaleda, fueron completamente mansos, y, al ser toreado de capa el primero cogió a «Corchaíto» y le produjo dos heridas en el muslo derecho, una de ocho centímetros y otra de diez.

No estoqué «Ostioncito» los seis toros de la corrida, como usted dice, sino solamente cinco, pues al sexto le dió muerte José Frutos, «Frutitos», que actuaba de sobresaliente de espada. Todo lo más que podía hacer «Ostioncito» con aquellas reses era quitárselas de en medio. Y esto fué lo que hizo.

G. A.—Alicante. Durante el año 1912 se celebraron en esa ciudad las tres corridas de toros siguientes:

Día 15 de marzo.—Corrida regia, con asistencia de los reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia. «Bombita» (Ricardo) y Rafael «el Gallo» estoquearon seis toros de Moreno Santa María.

Día 29 de junio.—Vicente Pastor y Rafael «el Gallo» despacharon toros de Bañuelos.

Y día 8 de agosto.—«Machaquito», Vicente Pastor, Rafael «el Gallo» y Rodolfo Gaona dieron muerte a ocho toros de Anastasio Martín y de Pérez de la Concha.

M. S.—Valencia. Nos permitimos hacer observar a usted que hay una valentía que proviene de la ignorancia o del desprecio del riesgo, y existe otra que nace del convencimiento de que ese riesgo se puede dominar y vencer con los recursos de la técnica. Aquella «llega al público» porque lo sobrecoge y lo levanta de sus asientos, por la razón de que juzga imprudencia y temeridad sus alardes; los de la otra valentía se le antojan alardes también, pero de sabiduría, de conocimiento, de técnica en una palabra, y si los admira hasta la emoción, los contempla sin sobresalto, conside-

EL NUMERO UNO... DE ENTONCES

A principios del siglo actual, el semanario *Bianco y Negro* abrió un plebiscito para determinar cuál era el mejor literato, el mejor músico, el mejor pintor, el mejor escultor, el mejor general, el mejor político y el mejor torero de aquella época, y retirado «Guerrita» poco tiempo antes, el diestro triunfador por una abrumadora mayoría de votos fué el elegante espada sevillano Antonio Fuentes, triunfo que fué comentado con esta décima por un semanario taurino de los que a la sazón se publicaban en Madrid:

Que Fuentes es el mejor de los toreros de hoy día, toda España lo decía con unánime clamor. Tan preclaro lidiador sin competidor alguno, se llevó el número uno en justicia y con razón, por opinar la afición que como Fuentes, ninguno.

rando alejado un peligro que en muchísimas ocasiones es más inminente y más serio que el otro.

A. M.—Burgos. Las alternativas concedidas en el año 1944 fueron ocho, a saber:

Angel Luis Bienvenida, el 11 de mayo, en Madrid, de manos de su hermano Pepe.

Pepe Dominguín, el 15 del mismo mes, también en Madrid, otorgada por Antonio Bienvenida.

José Vera, «Niño del Barrio», el 4 de junio, en Orihuela, concedida por el Estudiante.

Luis Miguel Dominguín, el 2 de agosto, en La Coruña, de manos de Domingo Ortega.

Alejandro Montani, el 15 del mismo mes, en Barcelona, otorgada por «Gitanillo de Triana» (R. fue).

Pepín Martín Vázquez, el 3 de septiembre, igualmente en Barcelona, concedida por Domingo Ortega.

Amador Ruiz Toledo, el 8 de octubre, en Cuenca, de manos de Pepe Bienvenida.

Y Jaime Marco, «Choni», el 15 del mismo mes, en Valencia, de manos de «Manoleta».

L. O.—Puerto de Santa María (Cádiz). Muy poco

podemos decirle del torero de esa ciudad apodado «Gargol» (Ramón Leonicio). Sabemos que actuó algunas veces como novillero ahí, en el Puerto y en Cádiz, hacia los años 1887 y 1888 pero debió de trabajar generalmente como banderillero. Bajo este segundo concepto registra su nombre don José María de Cossío en su obra *Los toros*; obras tan señaladas como *La Tauromaquia*, de «Guerrita», y el *Gran Diccionario Taurómaco*, de Sánchez de Neira, ni siquiera lo recogen en sus respectivos inventarios de diestros, y todo permite suponer que la poca nombradía que alcanzara no debió de rebasar el ámbito comarcal.

D. E.—Orihuela (Alicante). Tiene usted razón. El epigrama, como composición poética, ha dejado de cultivarse, y en el aspecto taurino estuvo muy en boga durante el siglo pasado; pero todo pasa de moda en esta vida. Completamos el que usted no acaba de recordar, que dice de esta manera



Lo hizo un espada tan mal, aburrió tanto a la gente, que, por fin, el presidente le mandó el toro al corral.

Y cuando el postrer cabestro salía del redondel, exclamó uno de Teruel:

—¡Eh, que se queda aquí el diestro!

Este epigrama fué publicado por *La Lidia* antigua hace muchos años.

E. S.—Madrid. Creemos haber dicho en otra ocasión, en esta misma página, que los primeros toros de la ganadería de los herederos de don Vicente Martínez, producto de la cruce con el famoso toro «Diano», de Ibarra, se lidiaron aquí, en Madrid, con fecha 10 de junio del año 1909, en una corrida despachada por Vicente Pastor, «Regaterín» y Bienvenida. Si el éxito alcanzado fué altamente lisonjero, todavía fué más brillante el de la otra corrida que en el mismo ruedo se jugó el día 26 de septiembre, a cargo de «El Algabeño» y Gaona. Además, de estas dos corridas madrileñas se dió otra con toros de la misma Cruza, en Santander el día 25 de julio, en la que actuaron como espadas «Pepete» (quien, por cierto, sufrió una gravísima cornada en el vientre), Francisco Martín Vázquez y Gaona. Salieron, igualmente, muy buenos, y estas tres corridas, más un sobrero, lidiado el 9 de agosto, también en Santander, o sea diecinueve astados en total, fué todo lo lidiado en dicho año de la vacada mencionada con casta del citado semental.

No hallamos inconveniente alguno para manifestarle que estas cosas los hemos obtenido en el anuario *Toros y Toreros en 1909*, publicado por don Manuel Serrano García-Va, «Dulzuras».

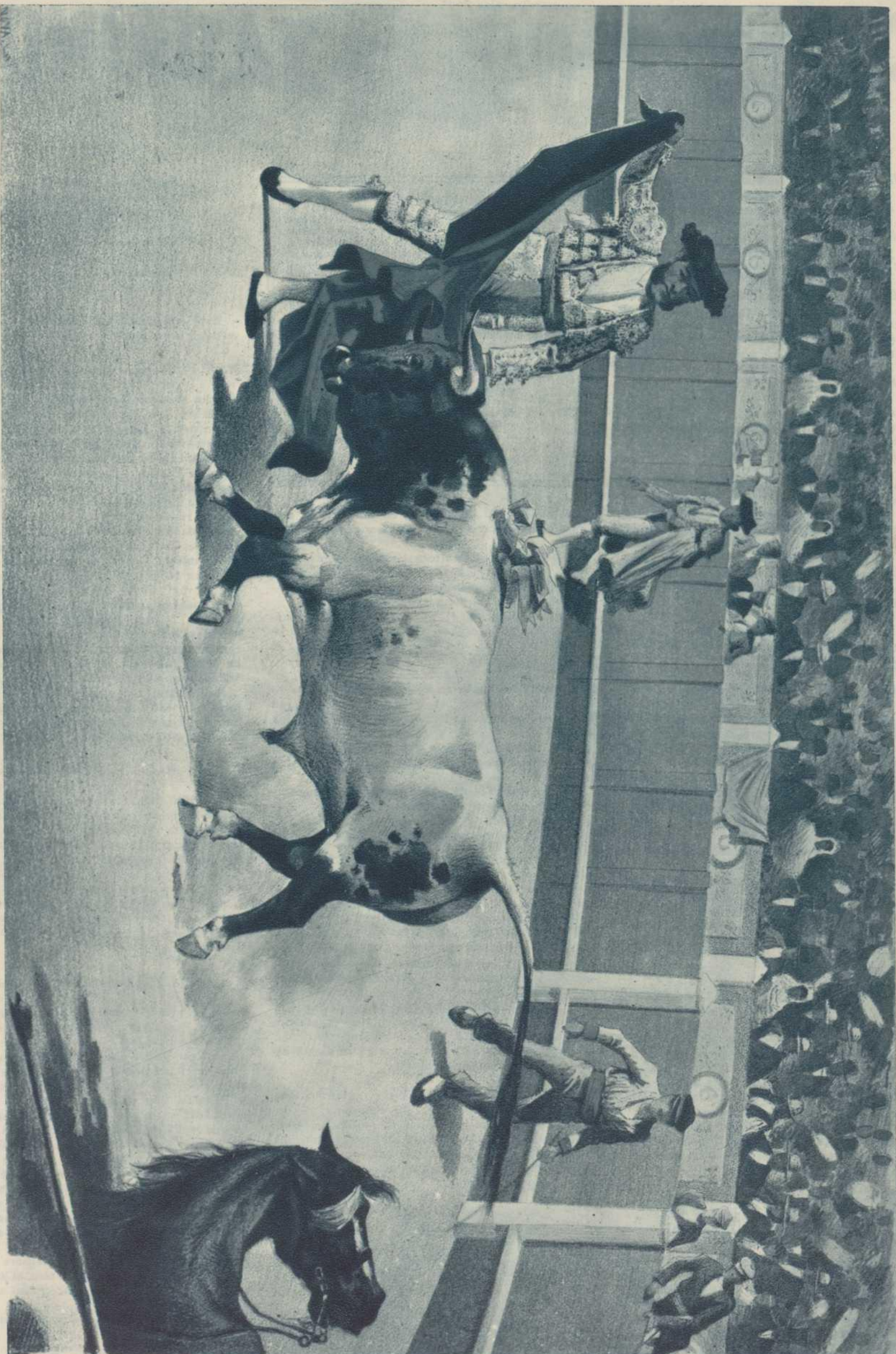
P. N.—Valladolid. El toro «Corchaíto», que se lidió en Madrid y dió ocasión a que «Chicuelo» realizara una faena de muleta que le permitió resurgir en aquella temporada, se corrió el 24 de mayo del año 1928, y con dicho diestro alternaron «Cagancho» y Vicente Barrera. Al referido toro le dieron, en efecto, la vuelta al ruedo, pero en la misma corrida hubo otros dos toros que nada cedieron en bravura al mencionado, como fueron los llamados «Jardinero» y «Perdigón»; toros, los tres, que aumentaron el alto crédito que ya tenía la vacada de don Graciliano Pérez Tabernero.

T. O.—San Fernando (Cádiz). El «Pepete» de esa localidad, llamado José Rodríguez Daviá, fué el segundo matador de toros que ostentó tal apodo; se presentó en Madrid como novillero el 5 de agosto de 1888, alternando con Tomás Parrondo, «El Manchao», en la lidia de cuatro novillos de las ganaderías de González Nandín y de Castrillón; fué, con «Bonarillo» y Reverte, uno de los novilleros de moda en el año 1891, hasta el 30 de agosto del mismo, fecha en que le dió la alternativa Mazzantini en el Puerto de Santa María; se la confirmó «Guerrita» en Madrid cuatro días después, el 3 de septiembre, en cuya corrida alcanzó un rotundo éxito al estoquear, mano a mano con el famosísimo cordobés, toros de Bañuelos; pero no dió de sí cuanto de él se esperaba, en parte por su frialdad, y cuando encontró la muerte estaba en la tercera fila.

La cornada que segó su existencia la sufrió en Fitero (Navarra) el 12 de septiembre de 1899; el causante de la tragedia fué el toro «Cantinerio», de la ganadería de Zaldueño, y su muerte está registrada el día 13.

Su excesiva modestia, además de su frialdad y la falta de energías para la lucha, le postergaron antes con antes; pero repetimos que, como novillero, prometía mucho.

ESTAMPAS TAURINAS



Un quite a punta de capote (Grabado de "La Lidia")